

P. 115

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 2

MADRID

Lunes 1 Agosto de 1904

MADRID

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

NI PAN NI ALCALDE

El reclamo hiperbólico hecho á la ley de alcoholes ha encarecido el pan; la lucha de los fabricantes con la autoridad y con el público ha sido, según decíamos ayer, la caza de unos céntimos rebajados al impuesto sobre el consumo del pan á costa de la viticultura. Se trata verdaderamente de unos céntimos.

Nueve capitales de provincia beneficiarán en la reducción menos de 10.000 pesetas; en catorce capitales, el beneficio será de 10 á 20.000 pesetas. En cupos más bajos, los de casi todos los Municipios de España, la reducción será ilusoria. Al cupo de Madrid corresponde un beneficio de 918.221,35 pesetas. Esta suma es la que los panaderos han empezado á extraer del bolsillo del consumidor antes de que rija la ley de alcoholes; cobran por adelantado la rebaja, que así, en vez de un favor, ha venido á ser un impuesto más al consumo.

Desde ayer sabemos que el pan se fabricaría nuevamente con aguas venenosas y á igual precio abusivo. Hoy sabe el vecindario que ha de sufrir también la merma escandalosa en el peso. Las piezas del pan que hoy se ha fabricado no son de los tipos de ordenanza. Ni el kilo es kilo, ni el pan es pan. Ha triunfado en toda la línea la confabulación de los tahoneros.

Y sigue, por consiguiente, el conflicto. No lo ha terminado la claudicación de las autoridades, porque el público no se resigna al vergonzoso atropello, y la opinión pública y la Prensa no abandonan el asunto.

Hay que corregir la crisis de subsistencias, y lo primero que se necesita es un alcalde.

EL VIAJE DEL REY

Preparando el recibimiento á D. Alfonso XIII

París 1.º

Ya se están tomando acuerdos para que el recibimiento al Rey de España resulte con la mayor brillantez posible.

El jefe del Protocolo ha organizado ya la partida de caza que se celebrará en honor de D. Alfonso, en Rambouillet, residencia presidencial en verano.

SAN SEBASTIÁN

LOS TRANVÍAS

NOTA DEL DÍA

Todos los tranvías son aquí eléctricos, y todos parten desde el Boulevard. Con sus elegantes jardinerías, con sus empleados de librea lujosa, se bifurcan por las hon donadas y cumbres del contorno, recorren los valles más pintorescos, escalan las cimas más estratégicas y pasan por cuantas villas circundan á San Sebastián.

Uno de ellos es cortésano: rodea suavemente la Concha, resgo á los empleados de Miramar, pasa respetuosamente bajo el palacio de los Reyes y se detiene pronto. Pero el inverso, el que llega hasta las Fábricas de Rentería, es eminentemente democrático. En el viaje los dueños de los *chateaux* de Atagorrieta y los comerciantes de Pasajes, el ayudante de oficina y el obrero del taller.

El otro tranvía está reservado á los turistas, quienes examinan desde la cumbre de Ulla, mientras se hartan de patatas y cerveza, la ciudad alineada, el plano mar y el escañoso suelo de Guipúzcoa. En cuanto al de Hernani, en él viajan las gentes laboradoras, sobre todo, y los bebedores de sidra, que en las tardes de domingo dejan en el apacible valle un largo rumor de cantos, algún eco de disputa á veces, y por ó común algún resalido de heces mal digeridas.

Si montamos en el tranvía de Rentería, observaremos en primer lugar que los grandes almacenes y obradores del barrio

de Gros son sustituidos en seguida por la barriada elegante de Atagorrieta, en cuyo barrio, que está esparcido muellemente por una ancha cuenca, tienen las clases ricas de San Sebastián sus casas de recreo. Pero no bien cesa la contadidad de la amplia cuenca, cuando ya los palacetes han desaparecido.

Entonces comienza á sentirse un hábito de agua marina; merce rápidamente la vía, se entra en un malecón elevado, y la bahía extensa de Pasajes se abra á los pies. La jardinería pasa entre almacenes lujos, entre altas casas de vecindad pobres, entre líneas de ferrocarril y negros buques carboneros. El tranvía, luego que ha dejado su carga aristocrática, se ha convertido en democrática del todo; ya no acarrea sino empleados de oficina, obreros y directores de taller; algún velo blanco, en el aparatoso sombrero de una mujer, nos habla aún de los lindos fonduehos de Rentería; pero el blanco velo se pliega mustio y se esconde ante la bahía surcada de barcas, ante aquellos grandes vapores y aquellas gallardas goletas, y ante el polvo y el agiteo de los muelles.

Si entramos en estas villas que el tranvía alcanza, observaremos que un cambio muy interesante va operándose en ellas. Una parte de esas villas nos habla, por boca de sus escudos heráldicos y ricas casas fuertes, de una época de esplendor ya pasada, y la otra parte, por boca de las humeantes chimeneas, nos habla de una prosperidad reciente y en auge. Pero esas dos partes, tan diversas, no riñen ni se atorban, sino que se ayudan. Y junto al viejo solar de un hidalgo de Carlos V omnipotente, por ejemplo, el alto almacén de una Fábrica de lencería...

Rentería es un ejemplo evidente de aquel esplendor antiguo y de esta prosperidad moderna, de ese sentimiento de mutua ayuda entre la casa hidalga y el grueso taller.

En Rentería hay calles silenciosas, recogidas en torno de una iglesia fuerte y agresiva, alta y enorme, de brucas campanas y maciza torre medioeval, en cuyas calles sólo alguna vieja transita, ó algún can adornado, ó algún carro de labrador que baja lento y atronador, y sobre la paz de esas calles los viejos palacios hidalgos abren su portalón ojival, sobre cuya ójiva campea siempre un escudo heráldico de copiosos cuarteles u gozillados. Pero en cuanto el terreno se espacia, las Fábricas comienzan; comienzan también el ferrocarril, las líneas telefónicas, las anchas carreteras; un sonido y continuo rumor indica el estuerzo de los talleres. Y cuando el rumor cesa en los talleres, salen los hombres del obrador, pueblan las viejas calles, se llenan éstas de pacíficas voces, y los caserones viejos latén, remozados con la savia nueva de esta moderna esplendor...

Sólo en Pasajes no se ha operado esta transformación. Pasajes no ha querido aceptar el actual movimiento del trabajo; y los dos barrios que lo componen han quedado aislados de la vida moderna, tercios en su soledad de hidalgos pobres. El comercio, las oficinas, los almacenes y los muelles quedan en una parte de la bahía; un barrio, el de Ancho, se ha creado completamente nuevo para el servicio del muelle. Los dos Pasajes, en cambio, el de San Juan y el de San Pedro, siguen solitarios, aislados y ancianos, junto á los dos montes en que se apoyan!

Semejan dos poblados feudales. La bahía los separa de los muelles, como con un ancho foso, y aun á los dos barrios los separa el canal de entrada, como otro segundo y más profundo foso. Las batelerías—estas valientes batelerías clásicas—sierven de intermediarios. Cuando se pone el pie en sus calles, una sombra húmeda, un frío de cosa arcaica y profunda nos invade. Cada barrio tiene una sola calle; esta calle está cortada á trechos por arcos y pasadizos como los de Venecia. Los caserones tienen una fachada sobre el agua y otra sobre el monte; los caserones son rucios, hechos de negruzca sillaría; en los caserones hay escudos heráldicos, divijas en latín, invocaciones á los santos; sobre algunas puertas hay talladas galerías del tiempo del Descubrimiento; en el fondo de los caserones hay, en fin, un silencio de muerte total.

En esos caserones de otros siglos habitaban aquellos capitanes de mar, que recorrieron todos los mares: de cada casa salía algún almirante, que luego de combatir á berberiscos, francos y holandeses,

cuando el oro de la India ya no le cabía en las arcas, podía á su Rey un cuartel para su escudo, y se recogía en su palacio, cerca del astillero donde se armaban las Armadas invencibles.

Pero hoy... En las viejas casonas no habitan sino humildes pescadores; bajo los pomposos escudos de piedra cuelgan las redes; las galerías y navios son trocados por barcos de pescar; y de las sombrías salas surge, en lugar de indios perfumes, un olor á pez ó una peste de carnada en maceración. Pero el hidalgo de Pasajes persiste en su aislamiento! Y prefiere ocuparse en la noble labor del mar, labor de sus gloriosos antepasados, antes que en la grosera y villana de las fábricas modernas...

Ved si son sugestivos, en alto grado, los tranvías que se espacian en el contorno de San Sebastián.

J. M.º SALAVERRÍA

Ecos de sociedad

El presidente del Congreso y sus hijas saldrán mañana para El Romeral, donde permanecerán hasta fines de Septiembre.

Los duques de Montellano se han trasladado desde Salies de Bearn á Biarritz, donde han alquilado una villa para la temporada estival. Reside allí con ellos su sobrina, la señorita Sol Stuart, hermana del duque de Alba.

También se encuentra en Biarritz la Princesa Pio de Saboya.

Los barones del Castillo de Chirel saldrán dentro de poco de sus posesiones de Los Molinos para Biarritz.

Los marqueses de González saldrán en breve de Madrid para La Porqueriza.

La marquesa de la Regalia ha dado á luz con felicidad un niño.

El marqués de Velilla de Ebro, secretario del Senado, ha sido agraciado por el Gobierno francés con la cruz de oficial de la Legión de Honor.

Reciba nuestra sincera enhorabuena. Los señores de Altuna se trasladarán en breve de su finca de Guarnizo á los baños de Ontaneda.

La duquesa de Fernán Núñez se encuentra en su castillo de Dave, en Bélgica.

El duque de Hornachuelos ha experimentado una notable mejoría en su estado de salud.

MADRIZZY

DE BILBAO

POR TELEGRAMA

SERVICIO ESPECIAL DE "EL GRÁFICO"

Mitin por los obreros del campo.—Argumentos contundentes

Bilbao 1.º

Se ha celebrado un mitin en el frontón Euzkalduna, al que asistieron las federaciones obreras.

El objeto de la reunión era adherirse á los acuerdos tomados por los obreros del campo.

El tono de todos los discursos fué enérgico, dirigiéndose á los republicanos algunas alusiones y censuras.

Hubo las naturales protestas por parte de los republicanos, y á la salida del mitin menudearon los palos y las bufetadas.

Manifestación republicana.—El Guernicako.—Los socialistas.—Desamianción.

Bilbao 31 (11 noche).

También que los elementos perturbadores, que amenazaban silbar esta noche en el Paseo del Arsenal el Guernicako Arbata, provocasen desórdenes.

Afortunadamente no han ocurrido grandes disturbios, pues aunque se iniciaron los silbidos, cesaron al poco tiempo.

Más tarde se organizó una manifestación de la Juventud Republicana, que se dirigió á la Rivera cantando la Marsellesa.

Un grupo de socialistas seguía á los manifestantes republicanos cantando la Internacional. El conflicto que se temía no surgió.

Muchas personas se abstuvieron de asistir al concierto, especialmente señoras.

PARÍS

EL RECLAMO

Por Claudio Fralio

El «Emancipado».—El «Sindicato».—El «Adelante».—Y el cocinero Razet

Es curioso vivir en pueblos como éste, donde sucede todo, lo maravilloso y lo ridículo. Esta tierra que produce á Robespierre, también produce á Lebaudy. Aquí hallaréis las más orgullosas é independientes explosiones de la conciencia humana: «Acabemos con los últimos polichinelas que nos dejó la Monarquía—escriba hoy Clemenceau—. Ya que lo busca ella, rompamos de una vez con la Roma pontificia; que á nuestro político sólo sean admitidos los hombres.»

Pues este pueblo, que quiere romper hasta con las últimas manifestaciones de la tradición, es el que revuelve Roma con Santiago por un distintivo, por un título, por un cintajo, por la menor «palma académica» que anunciar con el *ruban* de la solapa. Así, pues, estos hombres, entre los cuales opina Clemenceau que no deben contarse los obispos, hacen de cuando en cuando contarias, que aquí pasan y hasta se celebran, y en otra parte llevarían al ridículo, no á un individuo sólo, á un pueblo.

*

Ya sabe todo el mundo que la mecha por el «suscriptor», por el lector es, aquí enorme. Se le llama, se le persigue por las calles, «se le caza»; los concursos raros, los ofrecimientos extravagantes, las rifas fantásticas que han inventado estas Empresas periodísticas, llegan á lo infinito. Muchas de esas campañas de reclamo se disfrazan de fines humanitarios, políticos, patrióticos. Fiesta patriótica llamó el *Mates* á su reciente *Marche de l'Armée*, que, como carrera, fué un fracaso y como reclamo fué de un éxito completo, puesto que muchos mal, algunos bien, todo el mundo habló durante quince días del diario del boulevard Poissonnière.

Reclamos han sido dos mil clases de carreras con que el *Journal* ha hecho trotar á media Francia, á pie, en bicicleta, de todas las maneras posibles. No hay que olvidar la famosa carrera de las *midinettes*; y aquello fué gracioso. Ahora *La Petite République* acaba de hacer otro reclamo que es visible, y á eso de lo impunemente que se efectuar aquí cosas ridículas obedece la primera cuartilla de este artículo.

*

No hace más de dos horas estaba yo en un Café del boulevard, ante un bock de cerveza y unas cuartillas en blanco, que no sabía cómo llenar, porque París también tiene sus días en que no pasa nada ó casi nada. Ya imaginaba darle otro golpeito al Concordato, cuando me vi venir una fila de coches, lo cual no tiene nada de particular, pero sí que quienes los ocupaban iban como de fiesta.

—¿Qué es eso?—pregunté al camarero.

—Eso es Razet y su coche; el coche de *La Petite République*.

No comprendí nada. Miré nuevamente la fila de carruajes, el primero de los cuales era una victoria flamante, muy emperejilada; vi la hilera de vehículos alejarse hacia la Magdalena, pedí al camarero el periódico que me había citado y me puse al corriente de la cosa.

La Petite République es socialista; hay muchos cocheros socialistas. «Es preciso—y conveniente, opino yo, porque *La Petite République* es un buen periódico—es preciso, pensó la Administración de este diario, que todos los cocheros nos lean.» E inventó un sorteo para automóviles, ofreciendo al que resultara fav-

resido un coche, dos caballos y 500 francos. Estos 500 francos los puso galantemente un buen señor, amigo de La Petite République, amigo de los cocheros, socialista y rico.

Claro que todo esto—yo he leído esta tarde los ejemplares del periódico—se anunció pomposamente.

«El cochero es una clase explotada; el cochero, que al sol en el verano y al frío en el invierno... el cochero... esta sufriendo clase...»

Se efectuó la rifa. En cuanto se supo el resultado, un reporter de La Petite République fué al quinto infierno, á Levallois, donde vive el auriga favorecido por la suerte, el cual auriga, á quien en la estación del Norte había comunicado un compañero la noticia, estaba en el lecho, enfermo de alegría.

Sacaron al pobre de la cama, porque una cosa es regalar un coche á un hombre para que no le explote el patrón, y otra renunciar á pasearle, en ostentación del beneficio, aunque reviente, y lo llevarón á La Petite République.

Allí, discursos por todo lo alto; discurso de Gerault Richard, un hombre de talento, que no cree comprometer su importancia periodística y política, permitiendo que el administrador de su periódico se mezcle en estas mojigangas; allí, discursos cocheros, haciendo votos por la emancipación social.

Después, algo todavía más grotesco. Se proclamó los nombres del coche y de los caballos. El coche se llama «El emancipado». Uno de los caballos se llama «Adelante», el otro «Sindicato». Y pensar que mañana rodará todo esto por París á dos francos la hora!

Luego, estas declaraciones de Razet, el cochero; y quien crea que no traduce testamentos que busque La Petite République.

«Pues que la suerte—¡dicho el auriga—me ha favorecido, yo probaré que soy digno de ella. Mis caballos van á ser cuidados lo mejor que yo pueda. Sindicato y Adelante no se parecerán á esos pobres animales á los cuales se sirve un parcañito de la avena. Los trataré muy bien, y así, á su vez, estos caballos se habrán emancipado como su cochero.»

Esto fué aplaudidísimo, y, á mi juicio, con razón, porque el párrafo es breve y elocuente. Y la fiesta se suspendió hasta hoy. Empezaba esta tarde cuando yo ví el alegre séquito.

Hoy, el programa era el siguiente: A las dos y media de la tarde, salida del coche, del cochero y escolta de coches y cocheros, de la Bolsa del Trabajo (Plaza de la República). Y, en seguida, el paseito siguiente, para que se entere bien París:

Los grandes boulevares; Magdalena; calles Real, de Rivoli, de San Antonio, á la Bastilla; faubourg San Antonio; Plaza de la Nación; boulevard Voltaire; Plaza de la República otra vez; calle Tarbigo, calle Reamur, á la Redacción de La Petite République.

Quien conozca París no dudará de que, terminado este paseo, el Adelante ó el Sindicato, pues no sé cuál de ellos es el que vi enganchado hoy, quedará reventado, y en cuanto al cochero, irá pensando que con dos carreritas como ésta sus caballos no le consumirán ninguna avena, porque se morirán.

Pues todo el mundo habla hoy de la fiesta, y aquí tienen ustedes una actualidad de París tan ridícula como otras cosas parisienses. Ya aquí y fuera de aquí habían puesto en berlín mil cosas respetables esos pobres diablitos que llaman á sus hijos Emancipación Social González, Aeración Pérez ó Pensamiento Libre y Martínez; pero hacía falta ridiculizar un poco más las cosas serias y admirables que tiene nuestro tiempo, llamando el Emancipado á un coche y el Sindicato á un caballo, que arrastrarán mañana por el boulevard á un sostenido y á una vacante.

CLAUDIO FROLO

EL VERANEO

Han salido de Madrid: Para Hendaya, Mr. Basset, Mr. de Lográs y el Sr. Angotil. Para San Sebastián, la marquesa viuda de Nerva y Oñiva, D. Enrique Sanford y familia, don Eduardo Muñoz, D. José Naval, D. Jorge Balaguer y su hija Sebastiana, D. Félix Rubio, señores de González Beltrán y D. Manuel Vela.

Para El Escorial, D. Juan Castilla. Para Bouzas (Vigo) nuestro querido amigo y compañero el festivo escritor D. Luis Taboada y familia. Para Somil, D. Manuel Pidal y familia. Para Gijón, D. Gastón Farnié y D. Carlos Junquera. Para Bilbao, D. Nicolás Luca de Tena y D. Ernesto Brockman. Para Santander, doña Clotilde Gallo, D. Joaquín Pérez, D. Luis Senniér, D. José Roldán y Sr. Villanúa. Para Cestona, los condes de Valmaseda, don Mariano Fernández de Tejerina y el Sr. Madariaga. Para Villabona, el Dr. Vitorcos. Para Fuenterriabía, la señora viuda de Croke é hijos. Para Mondráiz, D. Joaquín Estuel y señores, D. Valentín Gil, D. Federico Moreno y el señor Tenorio. Para Biarritz, la marquesa de Velázquez. Para Zuazo, D. José Bonilla. Para la Coruña, el conocido maestro de armas Sr. Afrodísio.

LA POLACADA DEL BANCO

Ruidosa protesta

CASTELLANO, RENDIDO

Cómo se presentaron los empleados.—El Sr. Castellano, arrogante.—Franca hostilidad al gobernador.—250 empleados protestan y amenazan con la huelga.—Los agraciados renuncian.—Reunión de consejeros.—Solidaridad de las sucursales.—Acuerdo final.—El Sr. Castellano se aviene á todo.

Con el objeto de esclarecer y ampliar la noticia del suceso del Banco de España, que anoche publicó El Gráfico, hemos hablado hoy con varios importantes empleados de dicho establecimiento de crédito, y todos nos han referido el origen y desarrollo de la protesta del sábado en la misma forma.

Después de las cuatro de la tarde—dicen—, en que terminan las tareas cotidianas, y previo aviso que momentos antes se circuló de oficina en oficina, nos reunimos en número de doscientos ochenta y tantos en la galería del piso principal, por donde tenía que pasar el Sr. Castellano para entrar en su despacho.

Nos proponíamos expresar respetuosamente nuestro disgusto al gobernador del Banco por los dos ascensos firmados, que infringen la práctica constante de formar una terna de los primeros lugares del escalafón.

Mientras llegaba el Sr. Castellano comentamos, con la natural animación, el motivo de nuestra protesta, produciéndose el rebullido y estrépito consiguientes á la aglomeración de muchas personas que hablan alto y al mismo tiempo.

En esto llegó el Sr. Castellano, quien ya tenía noticia de nuestro disgusto, y cruzó por el numeroso grupo, poseando sobre el mismo la mirada lentamente y con aire retador.

Entró en su despacho, y quisimos nosotros saludarle y exponerle el fundamento de nuestra actitud. Fué en vano, no accedió á recibirnos, y entonces dimos nuestra representación á los jefes de las oficinas.

Pasaron éstos á conferenciar con el gobernador, y éste, sin darles tiempo ni para saludar, les afloó que no habieran cortado en sus comienzos la protesta.

Llamó después á los porteros, comunicándoles con la cesantía si no revelaban los nombres de los iniciadores y propagandistas de la manifestación.

Los porteros guardaron digno silencio, retirándose sin satisfacer la curiosidad del jefe.

El disgusto del personal del Banco ha tomado caracteres de franca hostilidad hacia el Sr. Castellano, más que por los injustificados ascensos por los repetidos desaires y las desconsideraciones del mismo.

A pesar de eso, los empleados no extremó su actitud; quieren mantenerse en los límites de respetuosa protesta y continuar en sus puestos mientras se tramita su reclamación.

Por conducto del secretario del Banco han dirigido al gobernador del mismo una solicitud ofreciéndole, en primer término, sus excusas por el desusado rui-

do que movieron la otra tarde en dicho establecimiento.

Proponen la modificación del artículo reglamentario que faculta al gobernador para ciertos nombramientos, y ofrecen, por último, la solución del conflicto con la renuncia de los empleados agraciados por los ascensos.

Firman la solicitud 250 empleados.

Las vacantes provistas son dos: una de 4.000 pesetas y otra de 2.500.

La primera, se le ha conferido á un empleado muy digno, pero que tiene delante, en el escalafón, estorbo, con notas de sobresalientes, y la segunda está en el mismo caso y se le ha dado á un hijo del maestro Fernández Caballero.

Los dos han renunciado los ascensos.

Desde las nueve de la mañana hasta cerca de la una de la tarde ha estado reunido el Consejo del Banco, que ha estado representado por el gobernador, el subgobernador, el vicesecretario y los Sres. D. Rafael Raig y D. Eleuterio Adrados.

El Sr. Castellano ha mantenido sus nombramientos, proponiendo que se forme expediente por el acto del sábado á los doscientos ochenta y tantos empleados que lo realizaron.

El subgobernador y el vicesecretario se opusieron al designio del Sr. Castellano, anunciando sus dimisiones para el caso de que se intentara alguna medida contra el personal.

La actitud de estos dignos jefes ha sido elogiada y agradecida por sus subalternos.

Después de las horas de oficina, á las cuatro y media de la tarde, se reúnen los empleados en el patio de cuentas corrientes con el objeto de conocer el acuerdo del Consejo del Banco.

Si el Sr. Castellano persiste en su actitud, los empleados tomarán el acuerdo de abandonar en un día y en un momento determinados sus puestos, como lo hicieron años atrás los de telegrafistas.

El conflicto puede extenderse á las 61 sucursales del Banco, que seguramente secundarán á sus compañeros de Madrid.

El gobernador del Banco, Sr. Castellano, ha depuesto sus intransigencias ante la firmeza de los empleados.

Terminada la reunión del Consejo, ha hecho saber al personal, por medio de los jefes de sección, que cuando presenten sus renuncias por escrito los agraciados con los ascensos proveyerá la solicitud á que antes nos referimos.

Lo cual quiere decir que se cubrirán las vacantes en los primeros números de los escalafones, como piden los empleados, y respecto á la modificación del artículo reglamentario que faculta al gobernador para ciertos nombramientos, que se someterá la propuesta al Consejo, ahora que se está revisando el reglamento.

La noticia ha producido gran júbilo entre los empleados, habiendo terminado el conflicto de modo satisfactorio para ellos.

CATASTROFE EN VITORIA

POR TELEGRAMO

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO» Muertos y heridos.—Salvación milagrosa.

Vitoria 1.º (3 tarde).

A las once de la mañana se derrumbaron los muros de los depósitos de agua recientemente construidos en la fábrica de electricidad denominada Hidráulica Alavesa.

Resultó muerto el obrero José María Alonso, natural de Guadalupe, y heridos un hermano del muerto, llamado Ricardo, y Pedro Aguirre, ambos de gravedad.

El cadáver de José María Alonso fué extraído de un pozo de cinco metros de profundidad, donde había quedado sepultado.

Milagrosamente se han salvado el consejero de la Sociedad D. Salvador Alonso y los empleados Corrochategui y Briñón, y el contratista de las obras, señor Ugalde.

RUSIA Y JAPÓN

SERVICIO ESPECIAL DE «EL GRÁFICO»

A caza de una escuadra rusa.—Con rumbo á Vladivostok

Londres 31.

Varios periódicos de la capital del Japón publican noticias de sus corresponsales en diferentes puntos del Imperio, según las cuales cuatro barcos de guerra japoneses daban caza á la escuadra de Vladivostok.

No se conoce el resultado. Otro telegrama dice que los barcos rusos atravesaron el día 30 el estrecho de Tsugaru, creyéndose que se dirigen á Vladivostok.

La batalla de Hai-Cheng.—Avance de los japoneses.—La artillería rusa

Londres 31.

Todaya no se tienen noticias detalladas del combate de Hai-Cheng.

Se sabe, sin embargo, que las fuerzas japonesas atacaron al enemigo por el flanco derecho del ejército ruso del Sur. El combate, como ha ocurrido casi siempre, comenzó por un duelo de artillería, protegiendo ésta después el avance de fuertes masas de infantería, que siguieron la línea del ferrocarril, sufriendo el fuego incesante de la artillería rusa.

Hubo un momento en que la marcha de los japoneses fué paralizada por los disparos de los moscovitas; pero el avance continuó de nuevo, sin que hasta la presente se conozca el resultado final.

Sobre el combate del día 24.—Lo que dice el general ruso Sakharoff

París 31.

Un despacho oficial del general Sakharoff, del día 30, niega la afirmación del general Oku, referente al combate del 24, sobre las fuerzas rusas que en él tomaron parte.

Las posiciones rusas tomadas por los japoneses no lo fueron á viva fuerza, sino después de haber sido abandonadas por los primeros.

Del mar Rojo al Báltico

París 31.

Circula el rumor de que los cruceros Peking y Suolensk pasarán desde luego al Báltico para unirse á la escuadra.

Parece ser que ya han recibido las órdenes necesarias para efectuar dicho viaje.

Los rusos en sus posiciones

Londres 1.º

El corresponsal del Standard telegrafía desde el cuartel general de Kuroki que los rusos no han cambiado de posiciones después de los combates del 17 y 18 del pasado.

No hay indicios de que los rusos hayan emprendido la retirada general.

DESASTRE RUSO

Buques rendidos

Ataque general á Puerto Arturo.—Contratorpederos que se fugan.—Dos vapores y una escuadrilla que se rinden á los japoneses.

Londres 1.º

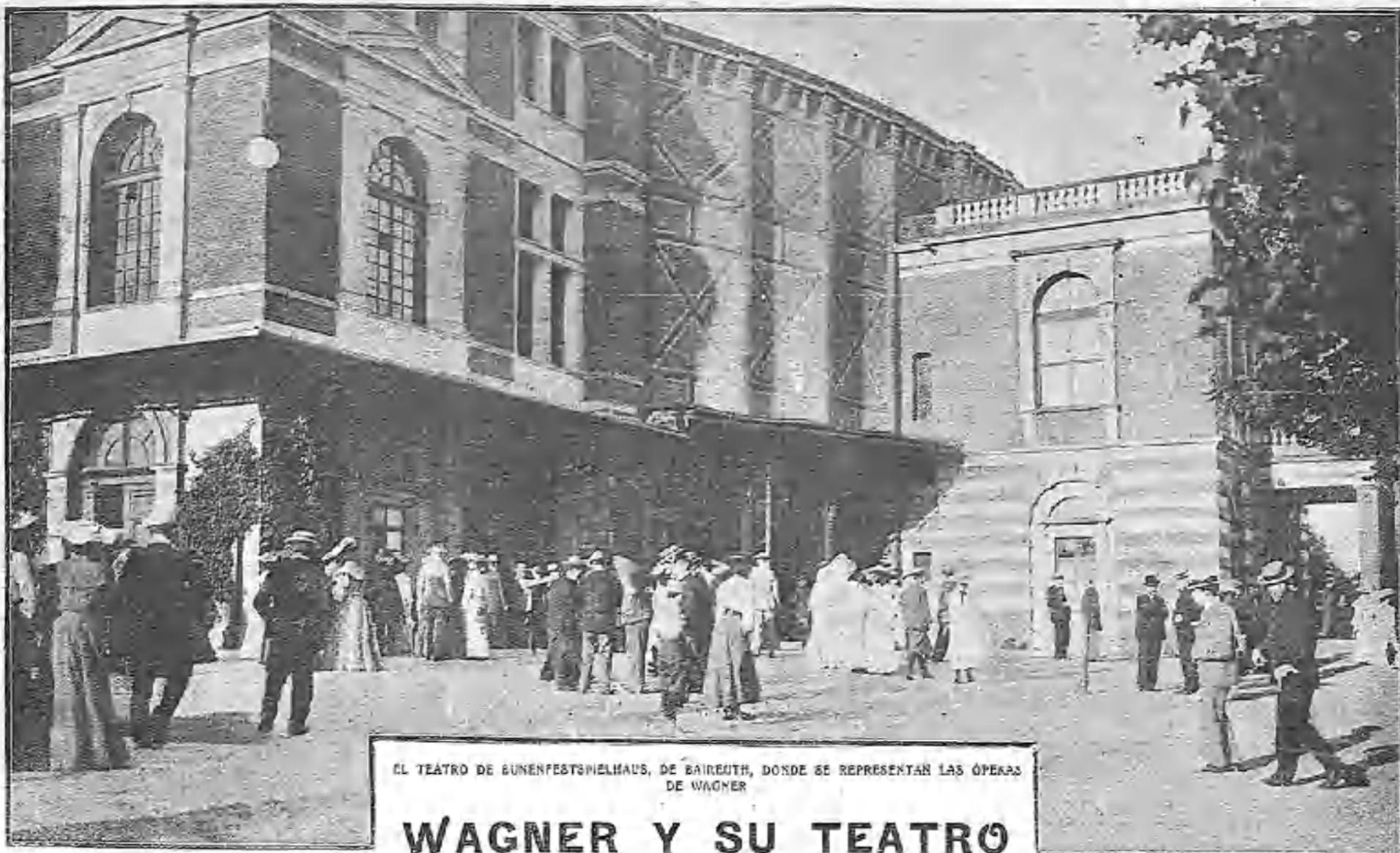
Los japoneses comenzaron el 28 de Julio el ataque general á las obras de defensa de Puerto Arturo, y al día siguiente asaltaron y ocuparon los fuertes de Chai-Ting y U-Lung-Cheu.

Circula el rumor de que ocho contratorpederos rusos consiguieron escapar de Puerto Arturo.

Un telegrama de Tokio confirma el rumor circulado en Hin-Kou, Chéfi y otros puertos chinos, anunciando que el 24 salieron de Puerto Arturo dos grandes vapores rusos de 6.000 toneladas, con numerosos jóvenes á bordo, y escoltados por una escuadrilla de contratorpederos.

La flotilla japonesa de la misma clase les dió caza, los cercó, y los rusos exhibaron la bandera blanca y se rindieron.

De confirmarse tendría verdadera importancia el anterior telegrama; pero, procediendo con entera buena fe, nos limitamos á transcribirlo con las necesarias reservas.



EL TEATRO DE BUNENFESTSPIELHAUS, DE BAIREUTH, DONDE SE REPRESENTAN LAS ÓPERAS DE WAGNER

WAGNER Y SU TEATRO

Baviera es triste; Munich tiene una vida agitada, retozona, muy artística; pero ese movimiento es interior: la ola de alegría que ondula por la capital se esconde, se oculta, vive en las casas, resuena en las cervecerías, entre el vaho agrío de la cerveza, el humo de las pipas y las canciones teutonas de los estudiantes; las carcajadas resuenan bajo las bóvedas de los *restaurants*, mezcladas con el cristaleo de los vasos y el rumor de los besos; pero en las calles se percibe una tristeza fría, una lóbreguez de pueblo derrotado, que encoge el espíritu; un ambiente de amargura que conmueve. El palacio real de Munich, medido en una calleja, junto a la Plaza de Armas, simboliza el aspecto de la Corte; aquel caserón de piedra negruzca, agujereado por ventanas estrechas, con una Virgencilla en su fachada y un farolín rojo iluminando a la Virgencilla, parece cualquier cosa menos un palacio, y se cree más bien cuartel, por las dos garitas blancas, rayadas de negro, que a los lados de su puerta guardan dos centinelas automáticas de azul uniforme y casco puntiagudo.

Baviera es triste, muy triste; parece que flota en su ambiente el alma degenerada por el derroche de placeres de aquel Luis II, que poetizó su muerte arrojándose a un lago, para que su cuerpo se disolviera en las aguas azuladas.

Si Baviera es triste, Nuremberg disfruta de esa tristeza, y la sombra de Haus Sach, el gran maestro cantor, inmortalizado por Wagner, parece decir a la Humanidad, con un gesto de profunda amargura:

En ninguna parte te reconocerán como

maestro, pues el que ya nació siendo es mal mirado por los demás.

Al entrar en Baireuth se experimenta una impresión de contrariedad; no se acostumbra el viajero a la idea de que en aquel pueblo triston, gris, tétrico, de una antigüedad poco artística, bañado por el Main Rojo, riachuelo que serpentea con timidez, que se deja atravesar por un puentecillo insignificante y que hace saltar sus escasas aguas sobre los pedruscos de su fondo, sea el santuario del arte wagneriano, el lugar escogido por el genio para erigir la catedral de su culto; y, sin embargo, así es; bien alto lo dicen aquellas palabras que se leen en la fachada de la casa de Wagner: «Aquí hallaron mis ilusiones su reposo, y por eso llamo a esta casa Wahnfried (1).» Allí reposó el luchador después de vencer, allí descansó de la lucha el héroe y allí levantó el monumento de su inmortalidad.

Desde el año 1876, que se inauguró el teatro, han desfilado por su sala encantada innumerables espectadores; todos los años aumenta el número de peregrinos que acuden a la Meca del wagnerismo a unirse con la sagrada música; este año son tantos los que se quedan sin localidades, que llenan los amplios pasillos del teatro, para que parezcan las naves de un templo en día de gran fiesta.

El anillo de los *Nibelungos*, repetido cuatro veces, *Tannhäuser* y *Parsifal*, componen las fiestas musicales de este año.

Wagner quiso hacer un templo de su música; por eso su teatro no tiene forma artística; por fuera, parece una estación de ferrocarril, de ladrillo rojo vivo, marquesinas y andenes; por dentro, la nave de un templo exótico: las paredes son lisas, sin un adorno, para que las ondas sonoras resbalen y no tropiecen; el *antro misterioso*, el *abismo místico*, donde una orquesta de más de 200 profesores de todas partes del

mundo obedecen a la batuta de Richter, Molt y luego Sigfrido Wagner, es lo más hermosamente concebido por el autor de *Parsifal*; la orquesta no se ve: la música surge, se difunde en el ambiente, llenándolo, anegándolo, unidas todas las notas, armonizadas todos los efectos, y la voz del cantante se desliza sobre ella, se entrelaza con sus notas y llega mezclada al público que la saborea desde su asiento, en medio de una obscuridad mística y de un silencio solemne, que fascina y sugiere.

El hijo del gran maestro, Sigfrido Wagner, dirige las obras de su padre; la mujer del genial compositor, Kösimá Wagner, las escucha desde un palco, y la accidentada leyenda mitológica se desarrolla en cuatro sesiones, repetida cuatro veces; los genios y los dioses, los gigantes y los enanos, los héroes y los héroes, las mujeres y los elementos comienzan a agitarse en un torbellino de pasiones, luchas, codicias, odios y venganzas, muerte y amor, catástrofes y poesía, que ruedan por las cinco parab-

lelas líneas de un pentágono salpicado de notas pequeñas y feuchas como moscas, que encarnan un mundo de ideas, una atmósfera de poesía, un torrente brutal de música heroica, épica, de un salvajismo grandioso y una impresión de gigantesca bestialidad que, por su rudeza y descomunales proporciones, nos empuja, nos aterra y nos conmueve como si viésemos una enorme roca de ciclópea magnitud balancearse en el espacio apoyada en un solo punto: el cerebro que concibió esa música.

Cuando las representaciones terminan, los peregrinos wagnerianos vuelven a sus hogares, tristes, emocionados; cruza la caravana por Nuremberg con prisa; todos desean volver a su casa, y allí, en la soledad de una habitación y a la luz indecisa de un crepúsculo, retropensar en Baireuth, acordarse de la música oída en la catedral de Wagner y ser felices asistiendo al dulce y sublime desarrollo del alma.

NAZARIN



JULIO RICHTER, DIRECTOR DE ORQUESTA DEL TEATRO DE BAIREUTH

NO MAS PRIVILEGIOS

EN AUTOMÓVIL, POR UN DURO

El automóvil, mamá, es una cosa... que, con pagar un duro, vas una hora.

Respetables mamás, lindas señoritas, pollos almirados y demás gente que, viendo a un automóvil, echáis el corazón tras él. Sabed que dentro de muy pocos días acabarán por siempre jamás vuestras penas, y que más pronto de lo que acaso imagináis, vuestros afanes de ir en automóvil tendrán realización cumplida. No más irritantes privilegios: al pár que el duque A., que el marqués B., que el banquero H., cualquiera de los que hoy paseáis por la Moncloa ó por el Retiro en un mal *scion*, podréis daros pisto en un automóvil precioso, nuevecito, *dernier cri*, sin más que añadir a vuestro dispendio diario otras cuatro pesetas. Lo cual quiere decir, en resumidas cuentas, que por un duro podréis pasear en automóvil una hora.

En la Mesa del Ayuntamiento, y á petición del concejal Sr. Fischer, ha quedado la solicitud que presenta una gran casa constructora de París, la cual, en cuanto se le autorice, establecerá en Madrid puntos de carruajes automóviles. Nada menos que 100, de formas distintas—berlinas, familiares, *charrettes*, etc., etc.—, nuevos todos, y todos de gran elegancia, traerá la casa parisiense á esta Villa y Corte.



ATILIA MENGER, CANTANTE DE BAIREUTH



MARÍA WITTEN, CANTANTE DE BAIREUTH

(1) Reposo, retiro, lugar de paz, sitio apacible.



CARLOS PERRON, ARTISTA DE BAIREUTH



ADRIANA DE KRUS



LUISA RENG BELCE



PABLO KUOPFER, ARTISTA DE BAIREUTH

Las paradas se establecerán en la Puerta del Sol, Peligros (esquina á Alcalá), Cibeles, Serrano (esquina á Goya), San Marcial, Princesa, Plaza de Bilbao y estaciones del Norte y del Mediodía.

Habrán cien chauffeurs, uniformados reglamentariamente, y la tarifa será de dos pesetas carrera y cinco la hora.

*

Como el asunto—dado lo pésimamente que andamos aquí en coches de alquiler—tiene gran interés para el vecindario, y

horas de alquiler por cada vehículo, serían ochocientas horas diarias, ó sean, cada año, 295.000 duros. Pongamos, en vez de ocho horas de alquiler, sólo la mitad, cuatro horas. Serían, al año, 142.500 duros.

—¿De modo que en dos años casi se amortizaba el capital?

—Justamente. Y en los años sucesivos la renta sería verdaderamente asombrosa.

—¿Es, pues, negocio el alquiler de los automóviles?

—¿Qué duda cabe!

—¿Pero usted cree de verdad que se puedan sacar en Madrid, por alquiler de automóviles, 400 duros al día?

—¿No lo he de creer? En primer lugar, no le dé usted vueltas, todo el que tenga

—Pero ¿y los atropellos? —Pues qué, ¿no atropellan los coches de punto? ¿No atropellan los tranvías?

—Sí. ¡Pero buena diferencia va en velocidades!

—Es que las velocidades se regularían por un cuadro de marcha.

—¿De modo que sólo falta la autorización del Municipio?

—Eso parece.

—Pero ¿quién se opone y por qué se opone?

—Ya lo oye usted. Se opone el conejojal Sr. Fischer. El por qué, no lo ha dicho todavía. En fin, allá veremos.

—Mire usted que voy á contar todo lo que hemos hablado.

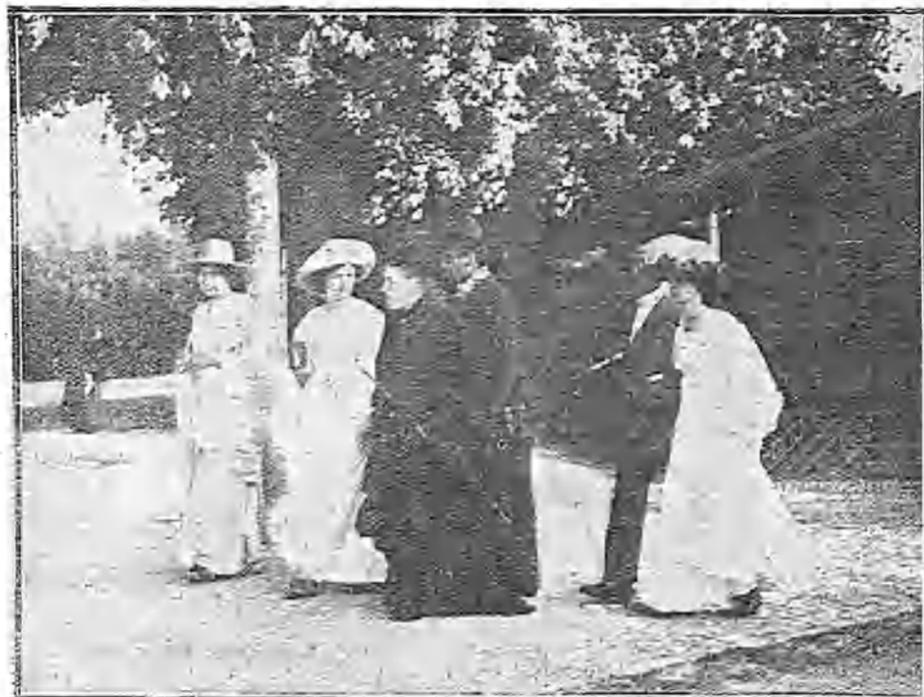
FEMINISMO

Un artículo de propaganda.—¡Abajo los hombres!

La doctora en Derecho Anita Augspurg escribe en los periódicos alemanes de estos días una serie de artículos que excitan á la mujer para que se rebele contra el hombre, y propone un congreso feminista en el que se discuta si la mujer debe soportar la autoridad



WAGNER, HIJO DEL CÉLEBRE COMPOSITOR, CON LA CANTANTE MARIA KUOPFER Y EL ADMINISTRADOR DEL TEATRO



ARTISTAS DE BAIREUTH SALIENDO DE LA CASA DEL INSIGNE MÚSICO Y DIRIGIÉNDOSE AL TEATRO

como el ir en automóvil es hoy la pesadilla de millares de madrileños, hemos hablado esta mañana con persona peritísima en la cuestión, exponiéndole la posibilidad de que el negocio de automóviles de alquiler fuese en Madrid una ruina.

—En París, en Londres, en Berlín, y, sobre todo, en Viena, San Petersburgo y Nueva York, los puntos de automóviles son ya un hecho. Es cierto que Madrid tiene menos vecindario y mucho menos dinero que las grandes capitales citadas; pero no es menos verdad que aquí los automóviles particulares son muy pocos; y como no tenemos, como París, un Metropolitano; ni como Berlín, 200 trenes de circunvalación; ni como Petersburgo, miles de vaporcillos transportes; ni como Viena y Nueva York, tranvías funiculares, los 700.000 habitantes de nuestra capital no disponen sino de unos cuantos tranvías y de contados coches de punto.

—Pero ¿cómo, siendo tan caros los automóviles, van á dar tan barata la tarifa? ¿No cree usted que poniendo á duro la hora saldrá el contratista perdiendo?

—¿Perder? Si los automóviles son á petróleo, los gastos de motores, chauffeurs y entretenimiento de cada carruaje no pueden subir de veinte pesetas. Con cuatro horas de alquiler está el desembolso cubierto.

—Bien. Pero ¿y el capital? ¿Cuánto capital suponen 100 automóviles y 100 chauffeurs?

—Hombre, según. Pero, en fin, cabe hacer un cálculo discreto y afirmar que con un millón de francos se puede implantar el negocio.

—¿Y cuánto pudiera rendir?

—Calculando un término medio de ocho

un duro irá, por la nocedad, á darse un paseo. Usted no sabe lo novelero que es Madrid, ni las ganas, verdaderamente angustiosas, que tiene todo el mundo de pasearse en automóvil. ¡Ahí es nada, por cinco pesetas ponerse á la altura de lo más empingorotado de la Corte! Y en segundo lugar los cocheros de punto sacan hoy más de 1.000 duros diarios.

—¿De manera que halla usted factible todo esto?

—En absoluto

—Será muy interesante para el público, y yo me felicitaré de ello. Tendrá usted un éxito de reporter.

—¿Y si rectificasen?

—No rectificarán. Pero, en fin, si alguien dice algo, aquí estoy yo.

—Pues hasta la vista.

—Hasta la vista.

URRACA

EL GRÁFICO de hoy consta de doce páginas.—Precio, 10 céntimos.



FELIX DE KRAZE



ERNESTO KRAZE

marital ó debe acordarse que la vida conyugal sea una sociedad de dos individuos con los mismos derechos, los mismos deberes y las mismas libertades, sin que ninguno de ellos tenga autoridad sobre el otro.

Cree la gentil propagandista que la mujer debe trabajar para traer dinero al peculio común y debe ser el cajero de la sociedad conyugal, porque—según la Srta. Augspurg—la mujer no tiene vicios, y el hombre posee varios que dan al traste con el dinero de la comunidad.

«—Defendámonos—dice la batalladora periodista—; el hombre pretende dominarnos; el régimen primitivo, la razón de la fuerza, es la ciencia que le ampara. Nosotras somos seres humanos como ellos, más sensibles que ellos, más sutiles, más perspicaces y, sobre todo, más bellos.

«De tener alguno de los dos sexos la primacía, á nosotras nos corresponde, porque valemos más. ¿Qué es el hombre? El animal menos feo de los irracionales. ¿Qué es la mujer? Lo más bello de la creación, lo más perfecto, lo más sugestivo. ¿Qué sería del mundo sin nosotras?

«Somos la mayor necesidad de la vida. ¿El hombre es fuerte? También lo son los camellos y los elefantes...»

La escritora continúa su artículo en el mismo tono, y de sus palabras se deduce que los hombres deberían perecer todos á implantarse el reinado universal de la mujer única.

"Lo Rat Penat,"

Con motivo de leerse en una velada del Ateneo Obrero el poemita valenciano de D. Ramón Lladó, titulado *Lucrecia profanada* (29 Junio 1878), el popular poeta Constantino Llombart propuso la fundación de una Sociedad valencianista, y a los pocos días quedó constituida, formándose una Junta, de la que fueron nombrados presidentes: honorario, el inolvidable don Vicente Boix; y efectivo el renombrado poeta y novelista D. Félix Pizcueta. La sesión inaugural se verificó en el pabellón que en la feria levanta el Ayuntamiento.

Los primeros Juegos florales organizados por esta Junta se hicieron en el teatro Principal el día 24 de Julio de 1879.

Al año siguiente obtuvo la flor natural Pizcueta, quien designó por reina a la baronesa de Cortés. El discurso lo pronunció el insigne poeta catalán D. Víctor Balaguer.

En los Juegos florales de 1884 ganó por segunda vez la flor natural el maestro Llorente.

Entre los poetas distinguidos con el premio de honor y cortesía se cuentan, además de los citados, á Franço, Laballa, Rodríguez Guzmán, Aguirre, Pastor y Aicart, Barler y Bas, La Torre, Trenor, Puig y Torralba, etc., y entre las reinas, á la malograda poetisa Magdalena García Bravo, D.^a Isabel de la Cerda, Casilda Amorós, Josefina Frigola, María y Teresa Hernández de la Figuera, hijas de los condes de Villamar, Emilia Fontanals, María Mascarós, Rafaela de la Cerda, Francisca Berga, Rafaela Laselva, Concha Maestre...

Uno de los años en que la fiesta resultó lucidísima, fué el de 1897, en que como mantenedor figuró D. Francisco Silvela, siendo la reina aquel año Josefina Llorente.

A los Juegos florales de 1887 asistió mosén Jacinto Verdagué, y posteriormente pronunciaron discursos D. José Canalejas y D. José C. Sorní, D. Ramón Necedal, D. Cirilo Amorós, don Amalio Jimeno, D. Gonzalo Julián, el Dr. Moliner, D. Roque Chabas, D. Juan Alcover y D. Tomás Forteza.

Estos certámenes del *Rat Penat* han contribuido á fomentar los estudios históricos, merced á las subvenciones de la excelentísima Diputación provincial de Valencia y del Ayuntamiento, y entre las obras premiadas las hay de importancia, como son la *Historia de la Imprenta en Valencia*, de D. José E. Serrano; los *Diccionarios biográficos de artistas y músicos*, del barón de Alcahalí; la *Historia de los gremios*, de Tramoyeses; la *Historia del renacimiento literario en Valencia*, de Llombart; las *Monografías sobre Castellón*, de Balbás; *Los gremios*, del marqués de Cruilles, y otros trabajos de Martínez Aloy, Cebrián, Danvila, Martí Grajales, Cacho, Felipe Benicio Navarro y muchos más que no enumeramos por no ser prolijos.

La Sociedad está dividida en secciones, y una de las que más animación han dado á la Sociedad valencianista es la de Ciencias históricas, presidida algunos años por D. José Martínez Aloy. Se dan conferencias, desarrollando temas relacionados con la historia del antiguo reino.

El Centro Excursionista visita con frecuencia las poblaciones más importantes del antiguo reino, y entre estas excursiones figura la que



FERIA DE VALENCIA.—LOS JUEGOS FLORALES DE "LO RAT-PENAT".—EL MANTENEDOR, DON RAFAEL GASSET, PRONUNCIANDO SU DISCURSO

en 1881 se hizo á los monasterios de Poblet y Santas Creus, á la que acudieron también los catalanistas de más nota, como mosén Verdagué, el canónigo Jaime Collell, el poeta Matheu y Fornells, el sabio filólogo Balasí y otros muchos.

Por iniciativa de *Lo Rat Penat* se hizo el panteón que guarda los restos del venerable maestro D. Vicente Boix, cronista de Valencia, y el monumento erigido en la Glorieta al popular sainetero Eduardo Escalante, cuya traza se debe al genial escultor Mariano Benlliure, y que fué solemnemente inaugurado durante las fiestas de la feria del año 1899.

A la sección de Bellas Artes de *Lo Rat Penat* se debe la organización de varias cabalgatas y mascaradas, siendo una de las que más llamaron la atención la del año 1899, en la que figuró la nueva roca titulada *La Fama*, simbolizando las tres provincias valencianas. Ha presentado artísticos coches en la feria de flores, e in-

siguiendo en 1900 el premio ofrecido por la Reina Regente.

Desde 1894 viene ofreciendo premios la Sociedad valencianista á las mejores fallas, y á esto se debe que esta fiesta tan popular y característica de nuestro país haya ganado en culta y artística.

Siguiendo la conducta de *Lo Rat Penat*, en los últimos años el Ayuntamiento concede premios en metálico.

Anualmente publica un libro donde se incluyen todas las poesías que se premian en los Juegos florales, ilustrando dichos tomos con retratos en fototipia de las reinas de la fiesta, de los presidentes y de los mantenedores.

La correspondencia dirijase al señor Administrador de *EL GRÁFICO*

LA PRENSA INGLESA

La Hacienda rusa y la guerra

Los considerables gastos ocasionados por la guerra hacen temer la necesidad de aumentar los impuestos en el país, y tal vez de hacer un nuevo empréstito en el extranjero. El periódico *Birsheniyá Viedomosti* publica un artículo titulado «La guerra y la Hacienda rusa», que se cree hecho para encauzar la opinión, haciéndola que empiece á acostumbrarse á esas eventualidades. El artículo dice que las guerras contemporáneas cuestan millones de rublos. La de Crimea costó á Europa 636 millones de libras esterlinas, y en la de Turquía gastó Rusia más de 107 millones.

Para atender á la guerra actual, el Gobierno ha reducido todos sus gastos internos, economizando solamente en obras públicas unos 135.000 rublos, y esas economías ni siquiera bastan para cubrir una pequeña parte de los gastos que la guerra ocasiona.

Recurrir al aumento de impuestos internos no es prudente, pues ya el pueblo satisface los actuales con gran dificultad.

Así y todo, la necesidad de un nuevo empréstito exterior se hace indispensable, pues una tercera parte de lo que el Estado recauda se destina al pago de intereses por empréstitos militares externos.

Tal va siendo la situación—continúa el artículo—, que los rusos se preguntan si todos los recursos se han agotado ya.

El artículo termina diciendo que el ministro de Hacienda, Sr. Witte, deseaba establecer el impuesto sobre sueldos y rentas, y que ya ha dado el primer paso implantando el sistema de impuestos sobre industrias y herencias.

Las fábricas de armas de Krupp han recibido órdenes importantes del Gobierno ruso. Los obreros trabajan sin cesar día y noche.

Asesinatos de misioneros en China

El Gobierno francés, en su calidad de protector de las Misiones católicas en China, ha dado órdenes á su ministro plenipotenciario en Pekín para que pida la más completa reparación por los asesinatos de los misioneros belgas en el Norte de Y-Chuang.

Ley del sello en Turquía

Los diplomáticos extranjeros en Constantinopla han presentado una reclamación, por querer las autoridades imponer á los extranjeros la nueva ley del sello.

Se espera que no se llevará á efecto, á pesar de que los embajadores no tienen intención de obrar enérgicamente en este asunto, pues si el Gobierno quisiese obligar al comercio extranjero á aceptar este nuevo impuesto causaría la completa paralización de todos los negocios.

Un tumulto

Una mujer italiana en Derna, quien abandonó su marido para hacerse mahometana, fué llevada al Consulado italiano.

Los moros, muy excitados, atacaron el edificio. La casualidad quiso que llegase el buque de guerra italiano *Flavio Gioia*, de donde desembarcaron tropas y cañones para proteger el consulado.



LOS JUEGOS FLORALES DE "LO RAT-PENAT".—LA REINA DE LA FIESTA, SEÑORITA MARIA SANTONJA Y MERCADER, EN SU TRONO (Fots. Barberá.)



LA CUADRILLA DE SEGADORES EN FAENA

EL CAMPO EN ESTIO.—LOS SEGADORES

Pronto han de retornar las primeras caravanas de esos hombres cetrinos y silenciosos que vinieron de lejos, desde muy lejos, abrasados por el sol y mordidos en lo hondo por las fiebres del ansia. Los hemos visto pasar en hordas, con las ropas húmedas de sudor, con los semblantes atezados y el mirar humilde...

¿Sabéis por qué han venido los segadores? Allá en su tierra, al morir el invierno, no había ya grano en las arcas, los molinos estaban silenciosos, y a lo largo de las veredas no se veían esos regueros de harina que pregonan la abundancia.

Desde el mes de las vendimias eran dueñas de su pan las gentes más humildes, y los senderos parecían alegrarse viendo cruzar á las mozas aldeanas, de vuelta del molino, cantando, siempre cantando. Pero al acabarse el invierno la abundancia murió: con él, huyó de los hogares toda alegría. En el interior de las aceñas dejó de oírse el renquear de las piedras tronizando los granos del trigo y los topacios del maíz. Y entonces aún faltaba tanto tiempo hasta el mes de las siegas!

Por tal razón han venido á Castilla los segadores. En esta tierra los frutos habían madurecido, cuando en tierras no tan amadas del sol eran aún verdes, con verdor sombrío y húmedo.

Tuvo que hacer el patriarca grandes sacrificios para arredrar de sus gentes el hambre. Pero sabía que al volver, después de enormes trabajos y de privaciones cruentas, quizá le fuese posible reorganizar su vida. Y

sólo pidió entonces que el cielo se mostrase clemente, que le diera salud, que no agostase en flor los trigales y librra á las viñas de los pedriscos.

La mayor parte de los segadores viene á nos-

otros caminando en jornadas largas sobre caminos polvorientos. Mientras adelantan por tierras de Galicia, detienen á acampar allí donde se les hace noche. Y es á menudo su alojamiento alguna venta solitaria, motivo de levendas en el

país, y á veces, las más, algún bosque de árboles seculares.

Quando esto acontece, suele estar el bosque encantado con el misterio de la sombra; y si en el cielo se ven quizá las estrellas, bajo las copas

de los árboles la obscuridad es temerosa y es profunda. Oyese con frecuencia el cuarrear monótono de las ranas enlazado al murmurio de los arroyos. Y aunque éstas sean las solas voces que hiendan el silencio, para el campesino voces hay también en los árboles, y en la sombra, y en la hierba del bosque. Todo cuanto le rodea dice algo en su oído, y por lo que entonces oye juzga cómo será su fortuna en la peregrinación comenzada.

Y cuando un débil claror enciende apenas los horizontes y los gallos cantan anunciando el amanecer, aquellos hombres vuelven á reanudar su marcha, á seguir caminando un largo día bajo un sol de fuego.

Pero antes es forzoso diluir en el aire el son de esas baladas á que ha dado el país un nombre melodioso y dulce: los cantos de la siega. ¡Que nadie pueda ver desconsuelo en sus razones ni amargura en sus almas!

*

Clarea el día, ríe ya el sol en las montañas del coníin, dejando un haz de dorados resplandores sobre la nieve de las cumbres. Los campesinos, ahora, adelantan lentamente, con andar pausado. Nada se dicen; sus almas no han menester de las voces para entenderse. To-



RECOGIENDO LAS GAVILLAS

(Fots. Canovas.)

dos van guiados por el mismo deseo. Todos alientan en lo hondo la misma ansia. A veces reanudan sus canciones. Y así, cantando, van por veredas que mil veces holló la sandalia de los peregrinos. Y, como aquellos romeros de otra edad, llevan fatigado el cuerpo y ansiosa el alma de visiones nuevas.

Los cantos de los segadores son adoloridos y son humildes. A sus ecos suelen mezclarse los ecos de otros cantares que entona algún zagal mientras cuida del ganado: canciones todas llenas de dulce poesía, con aromas de flor silvestre y gusto a miel de añejos panales.

Siguen los humildes caminando lentamente, y hallan todavía un consuelo en la visión del Miño, ese río patriarcal y bondadoso que nace entre ellos y entre ellos muere; y parece simbolizar el alma de la raza. Son siempre unos los cantos de los segadores. Siempre son baladas hechas por los poetas regionales, en cuyo fondo hay algo de rebelión y de amenaza, que daría miedo al entenderlas. Pero los aldeanos no lo parecen ver. Cantan, ignorantes de cuanto dicen, los cantares que de niños escucharon a sus abuelos.

Y mientras pisan tierra de Galicia, hay una vaga alegría en los corazones. La visión de las campiñas verdes y de los caseríos solitarios, con su humo azuloso é inmóvil, parece darles alientos. Hallan todavía



UN DESCANSO EN LA SIEGA

(Vol. Cánovas.)

en cuanto ven una cierta nota de sosiego y de paz, que llega al alma como un bálsamo de gran dulzor. Pero cuando las montañas, al desgarrarse nuevamente, muestran paisajes de otras tie-

rras, anquilasa el contento, y el espíritu se llena de sombras. Los caminantes, entonces, creen verse ya entre el mar dorado y ardoroso de las espigas que van cayendo al golpe de su hoz.

diferentes, mirando una visión interna. Y siguen, entre las burjas y los sarcasmos, sin que sus ojos de mirar humilde se vuelvan nunca hacia la hoz. FRANCISCO DE CAMBA

Los hermanos la Villa

Al publicar hoy los retratos de estos cuatro hermanos, cuya aplicación y laboriosidad les han granjeado la consideración de todos sus compañeros y el afecto de sus profesores, cumplimos con el deber de informar a los lectores acerca de esos trabajadores silenciosos y constantes que preparan desde sus gabinetes de estudio el más brillante porvenir de España.

El menor de estos hermanos, Santiago, tiene diez y ocho años; el mayor de ellos sólo cuenta veinticinco.

Señalaremos detalladamente los triunfos que cada uno de ellos ha obtenido en la vida escolar.

D. Santiago de la Villa tiene aprobado el primer curso de la Facultad de Medicina. Ha obtenido tres sobresalientes con matrícula de honor, siendo propuesto para esta recompensa con el número 1 en las tres asignaturas.

*

D. Ildefonso de la Villa (de veinte años) es alumno de quinto año de la Facultad de Medicina. En los cinco cursos ha obtenido veintidós sobresalientes, once de éstos con matrícula de honor por el moderno plan de estudios y cinco con premios por el antiguo plan. Ha ganado, además, cinco menciones honoríficas y una pen-



ILDEFONSO DE LA VILLA, DE VEINTE AÑOS, ALUMNO DE QUINTO AÑO DE MEDICINA, CON 22 SOBRESALIENTES, 11 MATRÍCULAS DE HONOR, SEIS PREMIOS Y CINCO MENCIONES HONORÍFICAS

CUATRO HERMANOS MODELOS DE TALENTO Y APLICACIÓN



ISIDORO DE LA VILLA, DE VEINTICINCO AÑOS, CATEDRÁTICO DE OBSTETRICIA DE LA FACULTAD DE VALLADOLID, POR OPOSICIÓN, CON EL NÚMERO UNO



JULIÁN DE LA VILLA, DE VEINTIDÓS AÑOS, ALUMNO DE QUINTO AÑO DE MEDICINA, CON 22 SOBRESALIENTES, 11 MATRÍCULAS DE HONOR Y 15 PREMIOS

sión en oposiciones de la Facultad de Ciencias.

Es alumno interno del Hospital Clínico, por oposición, propuesto en segundo lugar.

*

D. Julián de la Villa, de veintidós años, es, como su hermano, alumno de quinto año de la Facultad de Medicina, habiéndolo obtenido veintidós veces la nota de sobresaliente, con once matrículas de honor por el plan moderno, con diez premios en oposiciones por el antiguo y con una mención honorífica.

Por oposición ganó un premio pensionado de la Facultad de Ciencias, y le fueron concedidos por votación tres premios especiales. También le fué otorgada la recompensa Martínez Molina, del Dr. Vauxquet y del Dr. Rivera y Sana.

Por oposición consiguió ser propuesto en el número uno para las plazas de alumnos internos del Hospital Clínico. Es también alumno interno director, por oposición, en primer lugar.

*

D. Isidoro de la Villa (de veinticinco años) fué alumno interno de la Facultad de Medicina de 1899 á 1902 (por oposición en segundo lugar).

Obtuvo por concurso la plaza de ayudante del Hospital Clínico.

Fuó también ayudante de sección del Instituto de Alfonso XIII en 1901.

Por oposición ganó la plaza de tocólogo de la Beneficencia municipal en 1903.

En las últimas oposiciones verificadas para cubrir la vacante de la cátedra de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de Valladolid, obtuvo el número uno.

Fuó graduado de licenciado en 1901 y de doctor en 1902, con notas de sobresaliente.

*

La casualidad de darse en una misma familia cuatro ejemplares tan valiosos de inteligencia superior y de tan extraordinaria capacidad de estudio y comprensión justifica todo elogio, nunca excesivo cuando se trata de jóvenes excepcionales que, como éstos, anuncian el hermoso porvenir intelectual de España.

EL PRECIO DEL RADIUM

El Radium cuesta próximamente unos diez y ocho millones de duros la libra; pero el doctor Lee, de Filadelfia, en su laboratorio ha descubierto un medio por el cual la nueva substancia puede ser adquirida al precio relativamente reducido de seiscientos mil duros la libra.

La tiranía de los libros

Estoy sentado en una de estas sillas metálicas, rojas, de Recoletos, bajo la verde pompa de la arbolada. Por entre el ramaje penetran sutiles rayos de sol, unos rayos de sol dorados que forman luego, en el suelo, muy breves y esplendentes círculos de luz.

Frente á mí juegan unos niños. Las caritas, sonrosadas, encuádranse en las rubias cabelloras; con mano rápida apartan los rizos de la frente y corren tras el aro, y á lo lejos se destaca la blancura de sus vestidos veraniegos, que van y vienen en alocada inquietud.

*

Nosotros llegamos á observar la vida después de permanecer sumidos días y días en el fondo de las bibliotecas: los oscuros estantes han sido nuestros inspiradores y nuestros guías; á ellos hemos ido muchas veces en busca de consuelos para nuestras inquietudes, solicitando horas de ensueño á los breves libros, de hojas ya un poco amarillentas, de caracteres acaso ya un tanto borrosos; hemos leído también en folios viejos y pesados, y hemos recorrido sus páginas con



SANTIAGO DE LA VILLA, DE DIEZ Y OCHO AÑOS, QUE HA APROBADO EL PRIMER CURSO DE MEDICINA CON TRES SOBRESALIENTES CON MATRÍCULA DE HONOR Y CONQUISTANDO EL PRIMER PUESTO

MITIN ANTICLERICAL



LOS CONCURRENTES AL MITIN CELEBRADO ANTEAÑO EN EL TEATRO BARBIERI DEPOSITANDO UNA CORONA EN LA ESTATUA DE MENDIZABAL. (Fot. Alfonso.)

a vaga esperanza de ir saciando poco a poco la cruel curiosidad.

Los libros son unos instrumentos mortíferos: nos dominan y nos esclavizan; nos reflejan en sus volúmenes un mundo que nuestra pereza de hombres sedentarios nos impedirá conocer nunca en toda su extensión, con todo su sentido, con todas sus significaciones. Los libros son la cifra del sentir y del pensar de otros hombres, a cuyo lado vemos cómo desaparecen y se pierden nuestro pensar y nuestro sentir.

La curiosidad, insaciable, seguía sin satisfacerse, y nos hemos alejado de la biblioteca, de la ciudad de los libros, a los que un poeta llamó «casas de las ideas», y «opio de Occidente» el maestro Anatole France.

Fuimos a la vida. Hemos sabido que la vida tiene sus dulzuras, en cuyo fondo yacén dolores profundos. Y hemos sabido lo que vale una sonrisa de mujer, y hemos sentido el corazón palpar con dureza en el pecho, y como si en nuestro espíritu se hiciese un maravilloso florecer de flores frágiles. También se han alejado una a una, en triste cortejo, ilusiones y esperanzas. El tiempo va desgranando lo su caudal incesantemente, y vemos desaparecer en su caudal perenne las que fueron dulzuras de un momento para siempre perdidas, instantes de ventura que no han de volver.

Tal es la vida de nosotros, hombres vulgares, que vamos anotando sobre unos papeles sensaciones e ideas, para luego formar con ellos esos mortíferos instrumentos: los libros.

Somos pobres víctimas de los libros. Nos han esclavizado. Nos han impuesto tenazmente su voluntad.

*

He aquí por qué, mientras veo cómo corren y juegan estos niños, no puedo menos de recordar unas páginas leídas en una biblioteca y que se titulan *Le livre de mon ami*.

Frente a la silla en que estoy sentado hay un hombre viejo. Vista de negro; sobre la aguileña nariz descansan unas gafas, cuyos cristales espejean sin cesar.

A su lado, una muchacha bellísima parlotea con locuacidad. El dulce manar de sus palabras es para el hombre aquel como un bálsamo de dulzura; esas palabras caerán en su corazón, que se estremecerá gozoso, juvenil acaso, con lejanas remembranzas de amores fenecidos. Ella lleva un vestido claro, estival; un amplio sombrero pone sobre la luz de sus ojos, de un oscuro azul, leve penumbra.

Sus labios bermejos y frescos se entreabren en una sonrisa. Sé que el anciano es un decidido lector, un hombre que ha pretendido escudriñar toda la ciencia de los libros. La muchacha es la alegría de la pequeña biblioteca, un tanto austera, un tanto anticuada ya.

En los ojos del hombre se está amortiguando la luz, y en la biblioteca, un tanto austera, se escucha un claro, sonoro barbotear; la muchacha lee en voz alta un viejo libro. Las palabras se desgranaban una a una, con dulce ritmo de música. La blancura de las páginas envía a la nieve del rostro un poco más de blancura en su reflejo de luz.

Y he recordado las páginas de otro libro, libro que guardo como guardan los enamorados una flor. En su tejuelo dice: *De crime de Silvestre Bonnard*.

He aquí, que de regreso a mi casa, otro libro me espera. Su presencia me impone, como un misterio. ¿Qué nueva tiranía amenaza a mi espíritu? ¿Qué nueva esclavitud viene a hacerme soportar su dominio?

El título de este libro, escrito en letras negras sobre la cubierta amarilla de las ediciones francesas, se destaca, y es: *Cromqueville, Putois Riquet et plusieurs autres récits profitables*. En lo alto de la

página se lee este nombre evocador: *Anatole France*.

Antes de inquirir el misterio de sus páginas he pensado un momento en la muchacha aquella; y he sentido que me palpitaba el corazón y como si en mi espíritu se hiciese un milagroso florecer.

BERNARDO G. DE CANDAMO

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos de advertir que no serán devueltos los originales que se nos envien.

DE RUDYARD KIPLING

IMPRESIONES DEL JAPÓN

—Venga usted a Osaka—me dijo el profesor.—
—¿Para qué? Me encuentro muy bien aquí. Además, llueve de un modo torrencial.

Bien a pesar mío—porque mi intención era visitar el Japón con arreglo a mi Baedeker, gozando al propio tiempo de la sabrosa cocina del *Oriental de Kobé*—, me sentí arrastrado bajo la lluvia, transportado a una estación de ferrocarril. Los japoneses no saben hacer atractivos sus estaciones. Su manera de facturar está tomada de los americanos; sus líneas de vía estrecha, sus locomotoras y todo su material son ingleses; el movimiento de los viajeros está regulado con la precisión francesa, y los uniformes de los empleados están hechos de harapos. Los viajeros eran también deliciosos.

Muchos de ellos eran europeos modificados, y tenían una gran semejanza con el retrato del Conejo Blanco de Tenniel, en la primera página de *Alice in Wonderland*. Iban vestidos con trajes de lana y con gabanes claros. Llevaban cuellos altos de papel y de celuloide, que tendrían unas trece pulgadas, y botas de unas treinta y cuatro.

Tenían las manos enguantadas de blanco; fumaban cigarrillos que sacaban de unas petacas maravillosas. Aquello era el Japón actual, el Japón de hoy.

—¡Dios es grande!—dijo el profesor.— Pero no es natural que un hombre que por instinto se extiende sobre mullidos almohadones, lleve trajes europeos con la misma soltura que si le perteneciesen. Observe usted, y verá que lo último que adoptan son los zapatos.

Una locomotora pintada de lapizlázuli, y a la que se acoplaba por azar un tren mixto, avanzó hacia nosotros y penetramos en un departamento inglés de primera clase. No tenía ni doble cubierta, ni cortinillas, ni ninguno de esos accesorios estúpidos. Era un verdadero coche del *London and South Western*.

Osaka está a unos treinta kilómetros de Kobé y a la entrada de la bahía de Osaka. Se permite que el tren llegue a la velocidad de veinticuatro kilómetros por hora.

Ya sabéis que esta línea corre entre las colinas y el río, y que la pendiente de arrastre de las aguas es mucho más rápida que la que nosotros tenemos entre Saharapur y Umballa. Los ríos y los torrentes de las montañas descienden rectos de las colinas a los lechos de su propia formación, lechos que es preciso canalizar y atravesar luego con puentes o túneles.

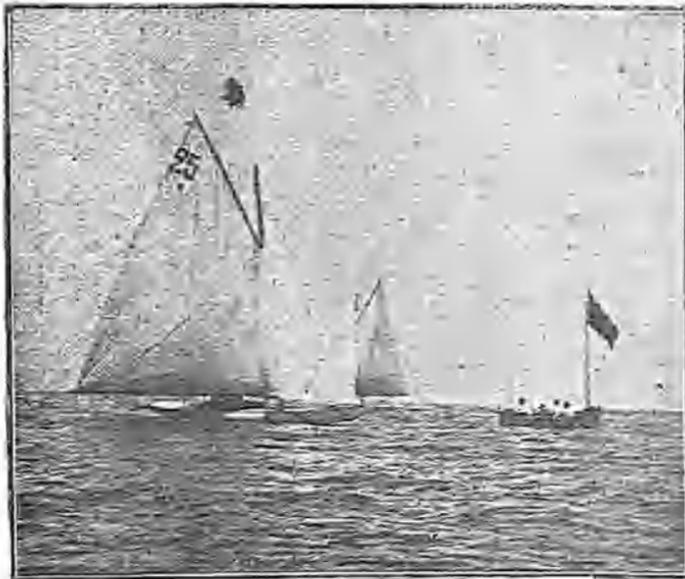
Las estaciones están cubiertas de toldos negros; los muros son rojos, y todo el material, desde las señales hasta los vagones de mercancías, es inglés. El color oficial de los puentes, de un color amarillento obscuro, muy parecido al de las crisantemas marchitas. El uniforme de los revisores de billetes está formado por una gorra de visera con galones de oro, un sobretodo negro con botones de cobre, un pantalón y unas botas. No puede menos de extremarse la cortésia ante un hombre vestido de ese modo.

Pero he aquí lo que nos hizo abrir los ojos: el campo. Imaginad un país de rica tierra negra, trabajada casi exclusivamente con el pico y la azada. Pero todo lo que yo pueda escribir no os dará una idea de los múltiples cuidados que manifiestan estos campos, del sistema complicado de riegos y de la precisión matemática de la plantación.

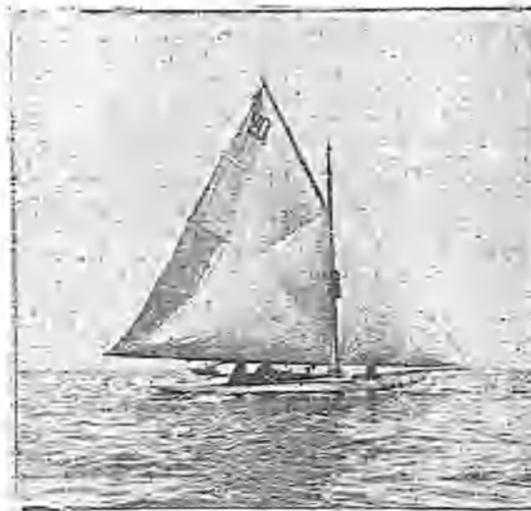
No había ninguna mezcla en la recolección, ninguna pérdida de terreno, ninguna diferencia de valor entre los terrenos. El agua abundaba en todas partes a dos pies de la superficie, como lo atestiguan las norias. En la pendiente de las colinas no había un solo declive que no estuviese protegido de piedras. El arroz crecía en una absoluta regularidad; el té semejaba al lujo tallado de los jardines.

Del lado del mar vimos una línea no interrumpida de ciudades, coronadas por el humo de las fábricas. Aun en aquel día de lluvia el aspecto

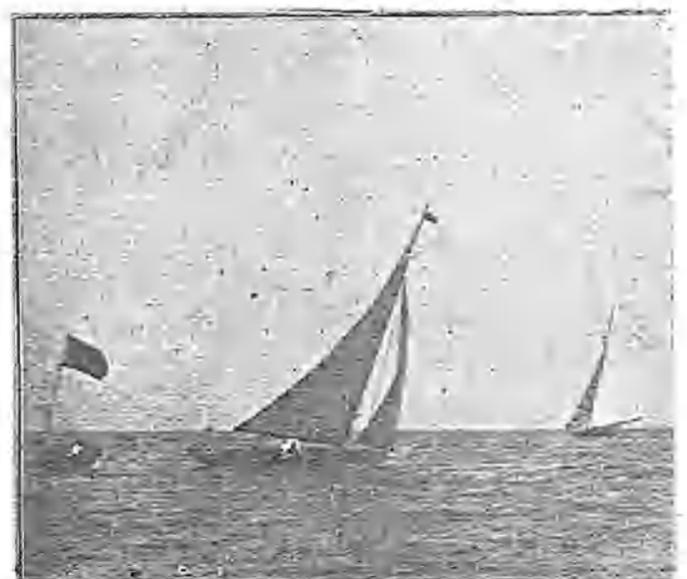
LAS REGATAS DE SAN SEBASTIAN



BALANDRO «AUFÁ», QUE HA GANADO LA COPA DE SAN SEBASTIAN



BALANDRO «OLÉ», PRIMER PREMIO DE LAS REGATAS



BALANDRO «MARIPOSA», SEGUNDO PREMIO (Fot. Frederic.)

HUNDIMIENTO EN UN PATIO



PATIO DE LA CASA NÚM. 10 DE LA CALLE DE PONENTO, CUYO PISO SE HUNDIÓ EN GRAN PARTE, HACIENDO CAER Á LA PORTERA DE LA CASA Y Á UN HIJO SUYO, NIÑO DE POCOS AÑOS, Á UNA PROFUNDIDAD DE TRES METROS

GRUPO DE VECINOS DE LA CASA EN QUE OCURRIÓ EL HUNDIMIENTO, ENTRE LOS QUE SE ENCUENTRA, CON EL NIÑO EN LOS BRAZOS, EL ZAPATERO QUE SALVÓ Á LA PORTERA Y Á SU HIJO (Fots. L. Sánchez.)

de todo era delizioso y correspondía justamente á lo que los dibujos japoneses me habían hecho esperar.

Osaka está construída, dentro, encima, en medio de 1.814 canales, ríos, diques, arroyos. No sabría decir con qué corresponde la multitud de las chimeneas. Tienen alguna relación con el arroz y el algodón; aunque los nipones se dedican al comercio, yo no llamaré nunca á Osaka una ciudad mercantil. «Las gentes que viven en casas de papel no deberían dedicarse al comercio», como dice el proverbio.

Á causa de sus muchas necesidades hay para los ingleses en Osaka un hotel, uno sólo, titulado *Juter's*. Aquí penetran las dos civilizaciones y mantienen una lucha de terribles resultados.

La construcción es japonesa en su totalidad, pero las comodidades son mixtas. Por ejemplo, en mi habitación había un *tokonoma*, hecho de un tronco de palma negro y de trabajo muy delicado, encuadrando un *Kakemono* que tenía pintadas unas cigüeñas. Pero sobre el suelo se extendía una alfombra de Bruselas.

Por delante de la casa corría recto el río, como una flecha, entre las dos filas de las construcciones. En el Japón hay ebanistas que se encargan de adaptar los ríos á las ciudades.

Yo, desde mi habitación, veía tres puentes y parte de un cuarto. Vivíamos en una isla y teníamos una entrada al agua, por si queríamos tomar un barco.

Y á propósito de agua, escuchad una historia extraña. Está escrito que los japoneses son buenas gentes, aunque de costumbres un si es no es relajadas. Suelen bañarse sin el más ligero vestido en compañía.

Á mi me parecía ridícula la idea. En el *Juter's* dije que quería tomar un baño. El hombre infinitesimal me condujo á un soberbio establecimiento de baños, en el que había agua templada y agua fría. Lo que no había era cerradura en la puerta, como si aquella puerta fuese la de un comedor.

Me preparaba á lavarme, cuando una gentil muchacha abrió la puerta y se dispuso á bañarse también al lado mío. Cuando está uno vestido tan sólo por su virtud y por un par de medias, no es fácil disponerse á darle con la puerta en las narices á una muchacha. Ella se dió cuenta de lo que ocurría y se marchó riéndose á carcajadas, mientras yo daba gracias al cielo, ruborizándome al propio tiempo de haber sido educado en una sociedad que hace al hombre incapaz de bañarse á *deux*.

RUDYARD KIPLING



PANORAMA DE HUELVA.— Vista del antiguo puerto que ha de ser sustituido por el que se ha empezado á construir

EN FRANCIA

EL EJÉRCITO Y LA REPUBLICA

El general Negrier

La sorda y antigua divergencia que late entre las ideas radicales que van imperando en la política francesa y las clases militares, acaba de producir un incidente más.

El general Negrier, que pertenecía al Consejo Superior de Guerra y era uno de los cuatro ó cinco generales que tiene el Ejército vecino para tomar el mando supremo en caso de guerra, ha presentado la dimisión de su destino y pedido el pase á la excedencia.

La causa de esta súbita determinación del general es de bastante importancia.

Estaba encargado Negrier, en su calidad de inspector general del Ejército, de revistar el 12.º, 16.º y 20.º cuerpos, y empezó por este último, viendo, con pena, que los efectivos de las divisiones destacadas en la frontera alemana no estaban, ni mucho menos, en su cifra normal, y no queriendo asumir la responsabilidad de un hecho tan grave, tanto más cuanto que, según la ley, todos los cuerpos fronterizos deben estar al pie de guerra, y resultaba que el 20.º no llegaba ni al pie de paz.

Por esta causa, verdaderamente indignado el general Negrier, regresó á París sin terminar la inspección de los otros dos cuerpos de ejército y presentó la dimisión.

Es el general Negrier el más antiguo de los divisionarios franceses de la escala activa, y debía pasar á la de reserva en el próximo Octubre.

Ya en 1899 el Ministerio Waldeck-Rousseau lo declaró excedente, á consecuencia de ciertos incidentes políticos resultantes del proceso Dreyfus. Entonces la noticia produjo bastante sensación en París, porque este general tiene bastante popularidad, y tuvo resonancia hasta en la misma Bolsa.

En 1901 había ya vuelto al favor ministerial, siendo llamado á las altas funciones militares que en la organización francesa tiene el Consejo Superior de Guerra, que es algo semejante al gran Estado Mayor alemán.

De todas maneras son muy graves, y en Francia han causado mucha emoción, los hechos advertidos por Negrier. En caso de guerra las tropas de la frontera deben ser las que reciban el primer choque, y por eso estaban al pie de guerra; pero resulta que, en virtud de la última ley militar votada, se han disminuido en todas partes los contingentes, llegando á verse un caso insólito hasta ahora en Francia, que en el desfile del 14 de Julio fueran las compañías con 70 hombres, casi lo mismo que en España.

Los amigos del Ministerio en Francia dan la explicación oficiosa de que la dimisión de Negrier ha obedecido á otra causa.

Afirman que el temor de no continuar en actividad, no obstante tener derecho á una prolongación de tiempo por haber mandado cuerpo de ejército frente al enemigo, impulsó al general á esta salida airada; pero es lo cierto que se va marcando cada día con más fuerza una profunda división y un gran apartamiento entre el Ejército francés y la República, hecho funesto para la integridad y defensa de su territorio.

X. X.

HUELVA

EL NUEVO MUELLE DE HIERRO

Desde hace mucho tiempo venía sintiéndose en Huelva la necesidad de un muelle de hierro, que estuviese en relación con el movimiento y la importancia de su tráfico.

Después de los interminables frámtes que requieren obras de esta magnitud, y vencidas las grandes dificultades que se presentaron en tan laborioso proceso, pudo por fin inaugurarse el tramo Norte del muelle, que será sin duda una obra de gran importancia, no sólo desde el punto de vista de la construcción, sino por resolver el problema del engrandecimiento comercial de esta población, que cada día avanza más en el camino del progreso.

La inauguración que hoy nos ocupa no se ha verificado con toda la solemnidad que era de esperar, por no haber podido asistir el ministro de Obras públicas; pero de todos modos este acto ha sido de gran trascendencia, porque tiende á fomentar el comercio, base única de la riqueza material de los pueblos.

Los trabajos de las obras dirígelos con tanto acierto como pericia el ingeniero jefe del puerto, D. Francisco Montenegro, y los ingenieros Sres. Albelda, Ochoa y Merello.

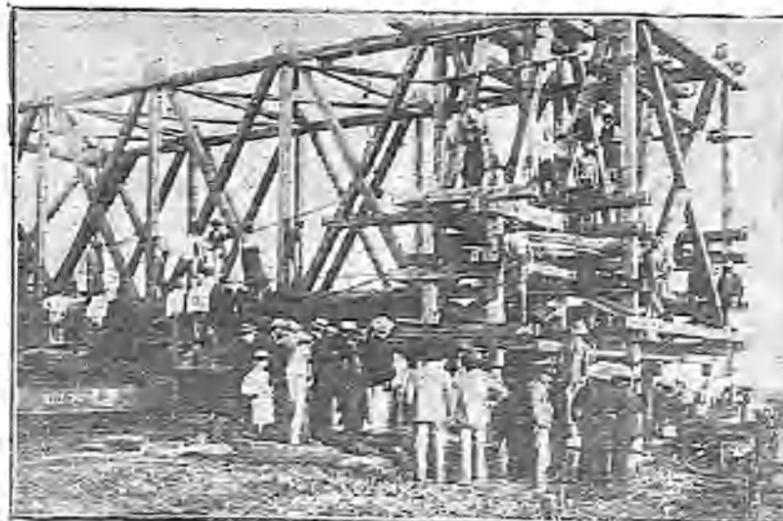
LOS ALFILERES

Según las últimas estadísticas, Inglaterra, Francia y Alemania fabrican diariamente 65 millones de alfileres, de los cuales sólo Inglaterra fabrica 53 millones.

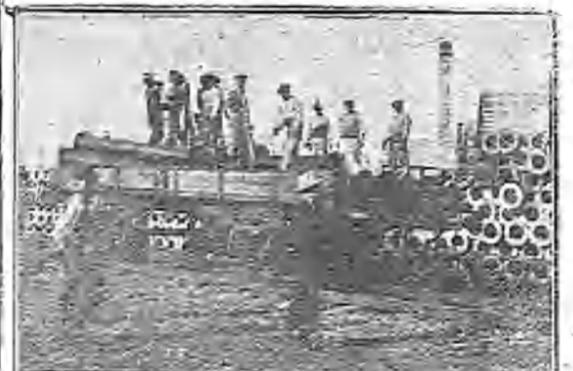
El nuevo muelle del puerto de Huelva



D. FRANCISCO MONTENEGRO, INGENIERO JEFE DE LAS OBRAS DEL PUERTO QUE DIRIGE LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MUELLE



ARMAZATE LEVANTADO PARA LAS OBRAS DEL NUEVO MUELLE EN EL SOLEMNE ACTO DE LA COLOCACIÓN DEL PRIMER TUBO (Fots. R. Pación y F. Agea.)



TRANSPORTE POR LA VÍA FÉRREA DE LOS TUBOS CON QUE SE CONSTRUYE EL NUEVO MUELLE DE HUELVA

LA TRAGEDIA DEL "PETROPAULOSKI."

Cartas inéditas de Verestchaguine

Uno de los pocos marineros salvados milagrosamente de la espantosa hecatombe del acorazado ruso que voló en Puerto Arturo, cuenta de este modo sencillo sus recuerdos del insigne pintor Basilio Verestchaguine:

«Llevábamos a bordo un hermoso viejo de larga barba blanca. Era un paisano que se pasaba la vida en el puente del navío, tomando continuamente notas en un cuadernito. Probablemente se ahogaría. ¡Era muy bueno!»

Esta es la mejor semblanza que haya podido hacerse de él, la de este desconocido marinero.

Rusia perdió con el ilustre muerto, no sólo un pintor, sino un soldado y un pensador que sabía traducir escribiendo sus observaciones interesantes y profundas.

Su vida y sus obras tienen fama universal, y no hay para qué dar á conocerlas al público español de nuevo.

Ahora su viuda piensa celebrar una Exposición de las obras completas del artista, y con ellas se exhibirán también algunas cartas interesantes que dirigí á su íntimo amigo Jules Claretie, con el que estaba ligado por una amistad afectuosa desde la infancia.

Una de ellas pinta en breves líneas algo de su carácter:

«Querido amigo: Excúseme que no haya ido á su casa. Ya os previne hace tiempo que soy un «oso», con todas las cualidades de la especie, las impolíticas sobre todas.»

«Espero verle antes de mi marcha.»

«Mi amistad sincera.—V. V.»

Antes de ser pintor deseaba ser marino, y la fatalidad le persiguió siempre en este punto. Se salvó de milagro en el mar Negro. Sin embargo, el mar se lo tragó en Puerto Arturo.

En muchas correspondencias suyas se advierte este presentimiento. En una de ellas exclama: «El mar me atrae sin remedio! Le tengo un cariño loco, pero me espanta. Creo que me guarda rencor desde 1878.»

El 3 de Septiembre de 1898 escribía á su amigo Claretie una carta desde Moscú, dándole cuenta de sus últimos trabajos:

«Mi querido amigo: Confíeseme que se ha olvidado completamente de mí. Estoy acabando un cuadro que será muy interesante mostrarlo en París, aunque es menos sentimental y más persuasivo que la literatura de Moravieff.»

«En Moscú se erige un monumento á la memoria de Alejandro II, que no tiene ningún carácter, aunque no anda escaso de dorados y relumbrones. Escribí al Emperador diciéndole que el tal monumento no valía nada, y el resultado es que se ha enfadado conmigo y nada más.»

«Ahora que va se han gastado cinco millones de francos, todo el mundo artístico que da la razón y dice ya que la obra es muy mala y fea.»

«No entiendo á estos Emperadores. El padre se enfada, diciendo que mis cuadros son irrespetuosos para la historia... de las canchiceras humanas, y el hijo me llama sentimental exagerado.»

«Pensad, hablando de otra cosa, en proporcionarme un buen sitio para mi cuadro en la gran Exposición de 1900 y será un servicio que de veras os agradeceré.»

«Siempre suyo.—V. V.»

El gran trabajador no crea su misión cumplida. Había estallado una nueva gue-

rra y, aunque ya de edad, quiso partir para presenciar más combates todavía, continuando en su tarea humanitaria de inspirar á sus contemporáneos el horror á la guerra.

Partió para reunirse á sus compañeros de juventud Skrydloff y Kuropatkine, convertidos en generales. Al marchar al Extremo Oriente envió á Jules Claretie una hermosa corona de flores naturales, recogidas en su jardín de Moscú, para adornar la tumba de su amigo y maestro Gérôme, que acababa de morir.

Después de cumplido este deber marchó á la guerra. Las cartas que desde allí re-

en In-Kou. En Vladivostok sólo una brigada, es decir, los 6.000 hombres que manda mi amigo el bravo general Artamonoff. Podréis juzgar por estos datos el espíritu pacífico de nuestro *charmant* Emperador, que creyó completamente sinceras las palabras del embajador japonés Kurino, y las repitió á todos, encantado de que dentro de muy pocos días las relaciones diplomáticas serían reanudadas!

«Aquí ahora comenzamos á poder respirar. Dentro de algunos días tendremos triples fuerzas. Mi amigo Kuropatkine traerá lo que falta todavía.»

«Y la miseria humana empieza á mani-

y si no los tiene en metálico para pagarlos. Si sus acreedores lo desean, puede ser detenido y enviado á la cárcel.»

El presidente del Consejo de ministros francés, Mr. Combes, nada debe á su nacimiento. Sus padres eran unos pobres artesanos. Cuando conoció á la señora que ahora es su esposa, su situación era modestísima. Ella tenía una dote de 50.000 francos, prometiéndole él que dentro de cinco años sería médico titular del pueblo.

Cumplió su palabra; pero no siendo sus entradas suficientes para cubrir las necesidades, se fué á París, donde su trabajo sólo le permitía dormir cinco horas diarias. Más adelante se dedicó á la política, siendo elegido senador en 1885. En 1893-95, vicepresidente del Senado, ministro de Instrucción pública (1891-93). Presidente del Consejo en 1902. Mr. Combes fué siempre radical, y su odio hacia el clericalismo ha sido una de las fases más salientes de su carrera pública y de su vida política.

Un periódico inglés describe de la manera siguiente los noviazgos en España:

«En España se hace la corte á las jóvenes de una manera tan rara como curiosa. La señorita española va casi siempre acompañada de un joven á quien se llama su novio, y quien la escolta en todos sus paseos, aunque esta corte raramente termina en casamiento. La joven va siempre acompañada de su madre ó de una sirvienta, así como del novio. Durante este estado de cosas, continúa, la joven es fiel y obediente á los deseos de su adorador.»

EN EL CENTRO INSTRUCTIVO Y PROTECTOR DE CIEGOS



LA JUNTA COMPUESTA POR LOS SRES. D. NICOLÁS TRAGÓ, D. NICASIO DEL HIERRO, D. ANTONIO ORTEGA, D. MARCELINO MUÑOZ, D. ROMÁN LÓPEZ Y D. CARLOS GÓMEZ, DANDO CUENTA Á LOS SOCIOS DE LAS GESTIONES HECHAS ANTE EL GOBERNADOR PARA QUE REVOQUE EL ACUERDO POR VIRTUD DEL CUAL SE PROHIBE Á LOS MÚSICOS CIEGOS GANARSE LA VIDA TOCANDO POR LAS CALLES (Fot. Aljonso.)

mite están impregnadas de una tristeza grande. La guerra ésta él la había previsto y anunciado, sin que nadie le hiciera caso.

El 27 de Febrero último decía: «Mi querido amigo: A mi vuelta del Japón escribí al Emperador que una guerra terrible estallaría muy pronto. Pero el hombre encantador que nos gobierna, lleno de ideas pacíficas y pacificadoras, no me ha hecho caso en absoluto.»

«Pasado mañana salgo para la Mandchuria, convirtiéndome en atento observador de la guerra al lado del general en jefe.»

«Nos volveremos á ver? En todo caso, dé mis saludos cariñosos á todos, y renuevo mi recuerdo á la tumba de Gérôme y á París, mi segunda patria.»

Su última carta, fechada el 11 de Marzo, acusa ya formalmente de crédulo é inepto al Emperador.

«Antes de partir, mi querido amigo, quiero decirte algunas cosas. Figúrate que hace diez días no teníamos en Puerto Arturo más que 6.000 hombres; otro tanto en las orillas del Yalú, y todavía menos

fostarse; la bestia levanta la cabeza, y ¡qué fiero es esta vez!

«Acordaos del cuadro seco, pero profético, del Emperador Guillermo! ¿Se han formado idea en Francia de la gravedad de la situación?»

«Los japoneses levantarán á la rebeldía seiscientos millones de amarillos.»

«Adiós.—V. V.»

Después no volvieron á recibir noticias suyas, más que la de su muerte. Y no hay nada más cruelmente irónico que esta muerte del pintor de la guerra, que haciéndola fué víctima de su terrible modelo.

A. X.

CURIOSIDADES

En los dominios británicos desaparecen anualmente unos 8.000 individuos, de los que no queda traza alguna ni de los que nadie oye jamás hablar.

En Rusia un comerciante puede ser declarado en quiebra si sus deudas exceden de 1.000 duros

PASATIEMPOS

CHARADA

Quando á algún todo, tres euarla primera, es cosa ya por todos bien sabida que no aparecerá ni un *prima dos*, aunque se haya quedado sin camisa.

ROMBO

```

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*
    
```

- 1.ª Línea horizontal y vertical de la izquierda: Consonante.
- 2.ª Adjetivo.
- 3.ª Autor célebre español.
- 4.ª Político fusionista.
- 5.ª Adjetivo.
- 6.ª Composición poética.
- 7.ª Vocal.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS ANTERIORES

A la charada: IN-DO-MI-TO.
Al anagrama:

HLHRCÓN

EL NIÑO DE LA BOLA

MADRID SIN PAN.—



EL PÚBLICO ESPERANDO EL PAN ANTE EL DESPACHO DE LA CALLE DE SGOVIA



EN PUERTA CERRADA, ESPERANDO EL DESPACHO DE PAN

(Fots. E. Yela.)

EL CONFLICTO DEL PAN

Normalidad de momento

Las tahonas y los despachos presentaban desde las primeras horas de la mañana su aspecto ordinario, y el público ha podido salirse de pan en la forma en que lo venía haciendo antes de estallar la huelga, pero advirtiéndose desde luego la mala calidad del pan en muchas expendidurias y la falta en el peso.

En los puestos de la Villa se ha hecho también la venta sin que haya habido que registrar ningún incidente desagradable.

El conflicto, después del inaudito escándalo de ayer, parece conjurado por el momento.

Habla Lema

El alcalde, señor marqués de Lema, ha facilitado a los periodistas la nota oficial que á continuación publicamos.

Esta dice así:

«He visto con sentimiento las apreciaciones que una gran parte de la Prensa periódica hace con motivo de la cuestión de los panaderos. Como es un deber penoso de las autoridades el tener que resolver problemas difíciles, sin encontrar siempre el juicio equitativo que merecerían, respecto al derecho de la crítica, siquiera no la encuentre fundada en este caso, y, lo que es más, renuncio á defenderme, por razones de interés público y por consideraciones particulares que están fuertemente al alcance de cualquiera.

Ante un conflicto promovido tan sin razón, pero con una unanimidad digna de mejor causa, en los contadísimos días que estoy de nuevo al frente del Ayuntamiento, he tenido sólo la ocasión de impedir un grave daño, ayudado por el digno señor gobernador, al pueblo de Madrid.

Me limito, pues, á establecer algunos hechos y rectificar algunas especies equivocadas.

Ninguna huelga en este primer artículo de necesidad se ha planteado como la actual, pues no sólo todos los patronos han estado completamente unidos, lo que en ningún otro caso ha ocurrido, sino que han hecho causa común con ellos todos los operarios. Advertíase que de unos y otros existen tres clases que jamás se unieron en esta especie de conflictos: la de pan candéal, la de pan francés y la de pan de lujo. Madrid consume 350.000 kilos diarios, y no creo que administración ninguna en capital alguna pueda improvisar esta enorme cantidad de pan.

También en esta ocasión el auxilio de los pueblos cercanos y de las capitales de provincia nos ha faltado, por haber hecho causa común los operarios de estas localidades con los de Madrid, hasta el punto de promoverse huelgas en el mismo día en algunas villas cercanas á Madrid; sólo de Avila y Valladolid hemos recibido una pequeña cantidad de pan.

No es exacto que se diese contraorden á la Administración Militar para que dejase de fabricar en la madrugada de ayer. Las Factorías elaboraron todo el pan que podían, que no se eleva á más de cinco ó seis mil kilos, sobre el consumo de la guarnición. No tienen personal ni local para más, pues aunque poseen hornos que no usan, no los pueden utilizar sin personal suficiente ni, como es sabido, sobre fabricar sin la preparación anterior de la masa.

El Hospicio no ha fabricado ni un solo pan para el consumo público, no por falta de buen deseo, sino por la dificultad que ofrecieron los obreros agrorriados que allí trabajan.

No es exacto que se haya cobrado derechos de Consumo al pan proveniente de ningún pueblo.

Ni el señor gobernador civil ni yo hemos hecho promesas ni concesiones para que cesaran los panaderos en su equivocada actitud; antes bien, se les previno que, ante todo, debieran volver á la normalidad, y después, tanto la digna autoridad civil como la Alcaldía, tendrían ocasión de escuchar sus quejas y dar sus proyectos para la solución de este problema.

No es exacto que se haya autorizado á levantar los precios de todos los pozos; se acordó anoche, en junta de tenientes de alcalde, que las tahonas, que están en su inmensa mayoría dotadas de agua de Lozoya, continuarán elaborando con la misma el pan hasta que comunicaran á la autoridad municipal que habían hecho en los pozos las reparaciones y limpiezas necesarias para asegurar el buen estado de sus aguas; comprobado lo cual por la autoridad, se les consentiría, como siempre, y como no puede menos de hacerse, dado el precepto de las Ordenanzas municipales, servirse de los pozos referidos.

Las Ordenanzas, en efecto, no sólo con-

sienten el pozo, sino que establecen taxativamente que habrá uno en cada tahona; claro es que esto implica el que se hallen en buenas condiciones.

Es un desideratum por mi parte el que llegasen á desaparecer estos pozos; pero, aparte de que las condiciones de París no son exactamente iguales á las nuestras, es necesario dar un plazo suficiente para llevar á cabo esta reforma y modificar las Ordenanzas.

Continúo en el propósito de realizar, con el debido estudio, la modificación y modernización del Código municipal en esta materia; igualmente persisto en la idea de buscar el abaratamiento del pan, conforme al estado del mercado público, y en dictar disposiciones que impidan que sea caprichosa la apreciación, por una ó otra parte, del tipo de venta del pan. También se están haciendo rápidamente los estudios para el establecimiento de una tahona reguladora, y es inútil que añada que, tanto en el peso como en las condiciones higiénicas, la autoridad municipal seguirá ejerciendo sus funciones con toda solícitud, hecho que fácilmente se podrá comprobar en lo sucesivo.

Hablando con el gobernador

El señor conde de San Luis, ante los periodistas que diariamente concurren al Gobierno civil, ha hecho declaraciones importantes respecto á su conducta en el conflicto.

«Mi gestión, como ustedes comprenderán, ha sido tan sólo cuidar del orden público, pues yo en nada me tenía que preocupar de que faltase al vecindario artículo tan necesario como el pan. De todas maneras, telegrafé á los pueblos vecinos para que mandasen á Madrid alguna cantidad del referido artículo, recibiendo de casi todos ellos contestaciones negativas, pues los panaderos, haciendo causa común con los huelguistas madrileños, se han negado á facilitar dicho artículo.

Hoy se han recibido de Avila y Segovia pequeñas remesas, que, en el caso de que hubiera continuado la huelga, de ningún nuevo conflicto nos hubieran salvado.

Los panaderos militares que pusieron á disposición del alcalde eran solamente 125, número bien escaso para suplir en sus faenas á 4.000 obreros declarados en huelga.

Además, los obreros militares han luchado con mil inconvenientes creados por los dueños de las tahonas, principales interesados en que se careciese de pan, no dándoles facilidades para el trabajo y negándoles las principales mate-

rias para que cumpliesen bien su cometido.

Una huelga así—continuó diciendo el gobernador—es muy difícil de remediar, pues muy raras veces se ha visto á patronos y obreros aliados para hacer más difícil la solución de un conflicto de tanta importancia como éste.

Se me acusa de haberme dejado enganar por patronos y obreros, y eso, como no es verdad, no puedo por menos de rectificarlo.

Tanto unos como otros, antes de dejarse en libertad, me anunciaron que la primera hornada no se podía llevar á cabo, por lo que pedí auxilio al capitán general, quien dió orden de que las Factorías Militares fabricaran cuanto pan pudieran.

Yo—repitió el gobernador—soy completamente ajeno á cuanto ha sucedido, pues he puesto cuantos medios han estado á mi alcance para que el vecindario madrileño no careciese de pan.»

El agua de los pozos

Es esta una cuestión que ha quedado en pie en la presente campaña.

El marqués de Lema está dispuesto á que se cierren nuevamente aquellas tahonas cuyos pozos no reúnan las condiciones higiénicas, y, según dice, no cederá en esto ante ninguna clase de obstáculos.

Es curioso lo que acerca de esta materia sucede.

Hemos leído las Ordenanzas municipales actualmente en vigor, y en un 2 de sus artículos se dice taxativamente que toda tahona, además de reunir otras condiciones que se establecen, debe estar dotada de un pozo cubierto y provisto de una bomba para sacar el agua.

Se exige también que ésta posea las necesarias condiciones de potabilidad.

Y á esto se nos ocurre una pregunta: ¿Para qué la necesidad del pozo si el Laboratorio ha dictaminado que se puede amasar con agua del Lozoya?

De esta duda nos ha sacado el Dr. Chicote, manifestando que dicho artículo de las Ordenanzas, lo mismo que el que se refiere á la existencia de los inspectores de las tahonas, cargos desamparados por individuos del gremio, se debe á un acuerdo hecho en común en un conflicto ocurrido hace años y solucionado por árbitros nombrados por el Ayuntamiento y por los fabricantes.

Volviendo á lo que á las aguas se refiere, esta mañana hemos tenido ocasión

de leer las Ordenanzas de la municipalidad de París del año último, en las que se establece de un modo claro y terminante que ni en las panaderías ni en ninguna clase de establecimientos donde se fabriquen artículos para el consumo público se permitirá la existencia de pozos ni el empleo de aguas de los mismos, no sólo para la fabricación, sino para usos indirectos derivados de la misma, tales como el lavado de vajillas, utensilios, etc., etc.

Es, pues, sumamente curioso lo que pasa con nuestras Ordenanzas, y esto demuestra una vez más la urgencia de su rápida reforma.

CONTESTACIÓN

Hemos examinado con la consideración que personalmente y en todo momento merece el marqués de Lema sus declaraciones de hoy, y si hay algo que pueda añadir mayor gravedad á lo sucedido ayer por imprevisiones notorias del alcalde, es esa relación de descargos con que da á los tahoneros más vuelos y más seguridades de acción y de impunidad.

Lo dice sin rodeos el marqués de Lema: lo que ayer ocurrió habla por fuerza de ocurrir, teniendo enfrente á los fabricantes y á los obreros coligados.

Ya lo saben, pues, unos y otros tejedores de ayer: contra sus imposiciones y demandas no hay remedio posible. La Administración municipal carece de recursos eficaces enfrente de un verdadero conflicto; la militar no puede extender sus medios de abastecimiento sino hasta límites muy modestos; las poblaciones inmediatas á Madrid no proporcionan tampoco cantidades apreciables de pan...

Pueden, por tanto, aquellos fabricantes mal avenidos con su conciencia extremar sus imposiciones como gusten, subir el precio á voluntad, elaborar con agua de pozo ó con líquido de sentina.

¿Quién ha de resistirles? ¿Quién se atreverá á chistarles?

Tal es la moraleja de esas declaraciones tristísimas del alcalde.

Compréndese ahora todo lo que ayer aconteció en Madrid.

Ni en la época de las barricadas y de los francos se vió á las familias, de toda clase y condición, pordiosear un pedazo de pan á la puerta, no ya de las tahonas, sino de los *restaurants*, de las tabernas, de los amigos y de cualquiera á quien se ha visto en la calle...

En pasó ayer, y tres cuartas partes de Madrid recordaran siempre que en la noche del 31 de Julio de 1904, con la paz asegurada, con un Gobierno conservador, con un alcalde que no es un demagogo, sino un hombre de orden, hubieron de acostarse sin tener un pedazo de pan que llevar á la boca.

Eso pasó ayer y eso deberá pasar mañana, si el alcalde prosigue la campaña de su sustituto D. Gustavo Ruiz...

Peró tranquilicémonos: no pasará. No se reproducirá el conflicto, porque sabiendo el marqués de Lema que no hay medio de abastecer Madrid enfrente de los tahoneros, que no hay manera de luchar con los dueños de la situación, echará doble llave á las Ordenanzas municipales, dejará en paz pozos, artesas, masas mal fermentadas, codicias y romanos del diablo, y, naturalmente, por qué ha de insistir nadie en reproducir batallas cuyo objeto está ampliamente alcanzado?

*

Gran trabajo nos cuesta combatir á persona digna de tanta estimación como el marqués de Lema; pero escribimos para la opinión y no para la amistad.

Y aunque el sentimiento de ésta se violenta, no podemos ocultar la verdad: y la verdad es que si el principio de autoridad se es susceptible de suicidio, ayer se tiró por el balcón de la Alcaldía.

¿Qué más habría ocurrido en Madrid en plena revolución? ¿Qué más durante un sitio? ¿Qué más bajo el triunfo de la anarquía?

Con tales gobernantes ha vivido España largos años.

Sin iniciativas, sin energía, sin previsión arriba, qué había de venir sobre nosotros sino el desastre?

Imaginemos, por un momento, una huelga general...

No imaginemos nada... Lo sabemos todo, y todo lo merecemos.

LA CONQUISTA DEL PAN



CAPÍTULO QUE SE LE OLVIDÓ Á KROPOTKINE

